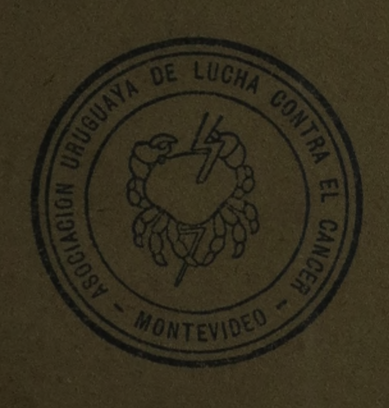
PRIMERA SEMANA NACIONAL
DE
DEFENSA CONTRA EL CÁNCER

PRESTIGIADA POR LA COMISION
NACIONAL DEL CENTENARIO

Discursos y conferencias pronunciadas por radio del 14 al 21 de diciembre de 1930



TEVIDEO
CMXXX

PRIMERA SEMANA NACIONAL

DE

DEFENSA CONTRA EL CÁNCER

PRESTIGIADA POR LA COMISION NACIONAL DEL CENTENARIO

Discursos y conferencias pronunciadas por radio del 14 al 21 de diciembre de 1930



MONTEVIDEO
MCMXXX

NOMINA DE LOS ORADORES

Domingo, 14 a las 12 y 30, en la Estación Oficial, C X 6:

INGENIERO JOSE SERRATO

Lunes, 15 a las 21, en la Estación Oficial, C X 6:

DOCTOR JULIO ETCHEPARE

Martes 16, a las 21, en la Estación Oficial, C X 6:

PROFESOR CARLOS BUTLER

Miércoles 17, a las 12 y 30, en la Radio Uruguay, C X 26:

DOCTOR ALFONSO C. FRANGELLA

A las 21, en la Estación Oficial, C X 6:

DOCTORA PAULINA LUISI

Jueves 18, a las 12 y 30, en la Radio Montecarlo, C X 20:

DOCTOR GUILLERMO RODRIGUEZ GUERRERO

A las 21, en la Estación Oficial, C X 6:

DOCTOR RICARDO ACOSTA

Viernes 19, a las 20, en la Difusora Colón, C X 18:

PROFESOR CARLOS BUTLER

A las 21, en la Radio Oficial, C X 6:

DOCTOR ALFONSO C. FRANGELLA

Sábado, 20 a las 12 y 30, en la Radio Uruguay, C X 34:

PROFESOR JUSTO M. ALONSO

A las 17 y 30, en la Radio Uruguay, C X 26:

DOCTOR DIEGO MARTINEZ OLASCOAGA

A las 21, en la Radio Oficial, C X 6:

DOCTOR GUILLERMO RODRIGUEZ GUERRERO

Domingo 21, a las 12 y 30, en la Estación Oficial, C X 6:

DOCTOR JUAN ANDRES CACHON

A las 21, en la Estación Oficial, C X 6:

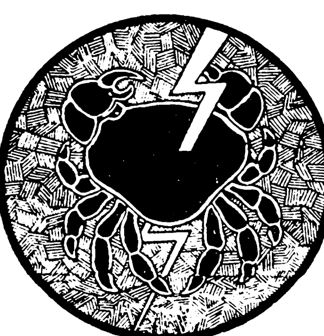
DOCTOR EDUARDO J. COUTURE

Asociacion Uruguaya de Lucha contra el Cancer

Ordenanza N.° 25 de la Asistencia Publica Nacional Personeria Juridica de 14 de Agosto de 1929

EL CANCER

ES UN FLAGELO DE LOS MAS TEMIBLES



EL CANCER

MATA EN EL URUGUAY 1.500 PERSONAS POR AÑO

EL CANCER PUEDE SER CURADO
SI ES TRATADO EN SU COMIENZO

VIGILENSE LOS PRIMEROS SINTOMAS

DESCONFIE:

- de las induraciones indoloras del seno.
- de las ulceraciones persistentes de la lengua o de los labios.
- de los pequeños tumores cutaneos que aumentan o se ulceran,
- de los trastornos digestivos persistentes, sobre todo cuando se acompañan de adelgazamiento.
- de la aparicion despues de los 40 años de irregularidades intestinales;
- de toda perdida anormal de sangre

CONSULTE A SU MEDICO
SOMETASE A UN EXAMEN MINUCIOSO

No Espere Que puede ser Demasiado Tarde

En materia de cáncer el tiempo es mas que oro: ES VIDA

DISCURSO INAUGURAL

del

Ingeniero José Serrato

Comienza hoy la « Semana de Defensa contra el Cáncer », prestigiada por la Comisión Nacional del Centenario y organizada por la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer, en cuyo nombre hablo.

Durante ella se desarrollará una vasta obra de divulgación sobre los primeros síntomas de la enfermedad, utilizándose, al efecto, todos los medios de difusión que el progreso actual proporciona y pone a nuestro alcance.

Utilizaremos, pues, la prensa, la radiotelefonía, la cinematografía, los folletos y toda clase de propaganda para ilustrar en forma sencilla, a la masa del pueblo, sobre el problema y sus consecuencias y sobre los medios de defenderse.

A todos los que cooperarán a esa obra, que es de amor y desinterés, presento el reconocimiento de la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer.

No queremos alarmar, sino ilustrar; no nos proponemos llevar la inquietud, sino la felicidad a los hogares; rechazamos la nota tétrica; lo que procuramos con esta campaña de divulgación es hacer la luz, una mediana luz, si es posible, alrededor del palpitante tópico, nunca proyectar sombras sobre la vida y el bienestar de nuestros semejantes.

Somos hombres que sentimos la vida y la amamos porque creemos que algo tenemos que hacer en ella;

mal podríamos, entonces, hacer otra cosa que no sea propender a dar a los hombres, a los padres y a las madres, las más elementales nociones de algo que deben saber, precisamente, para que esos encantos de la vida no se alejen y desaparezcan.

Pretendemos que todos estén igualmente armados para la lucha contra el cáncer, tanto el rico como el pobre, tanto el ilustrado como el que no ha podido cultivar su inteligencia ni ensanchar su cultura. A todos nos dirigimos. A todos queremos poner en posesión de los conocimientos primarios para la defensa.

Así como las corporaciones públicas correspondientes están en el deber de hacerle al transeúnte las advertencias necesarias para que pueda cruzar con éxito la calzada o bajar de un tranvía, evitando que sea una víctima más del tráfico moderno, con su repercusión en el amor de los suyos y en el hogar, sin que por ello nadie se considere de antemano aplastado por un auto o un tranvía, la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer estima que hace obra útil y necesaria, haciendo conocer a todos, hombres y mujeres, ricos y pobres, las nociones indispensables para poder cooperar a defenderse del mal que, en sus comienzos, es casi siempre una enfermedad local que puede y debe ser curada.

Tenemos confianza en el resultado de nuestra acción. Creemos realizar una obra impersonal y nobilísima. Los escépticos, los egoistas, no caben dentro de nuestros cuadros; deben, pues, pasar a retaguardia. Les permitiremos, eso sí, que murmuren de nuestro optimismo, que es reflexivo y sereno, y no literario y de nuestra fé en el esfuerzo que desenvolvemos. En cambio, les pedimos que no obstaculicen nuestro camino porque carecen de la fuerza indispensable para la lucha.

Nuestro propósito es de solidaridad social, franca amplia y libre, en beneficio de todos: de los que están enfermos, de los que pueden estarlo y aún de los que, y son los más, no lo estarán nunca.

Todos están igualmente interesados en el resultado feliz de nuestra acción: unos, lo están directamente, por el bien que pueden recibir y se lo ofrecemos sin limitación, y otros, lo están, indirectamente, por humanidad y por el bien de la República, ya que no pueden haber indiferentes frente a los graves trastornos morales, sociales y materiales de tan cruel dolencia.

Nuestra labor no es técnica, no se refiere para nada al tratamiento del mal. Es meramente social y patriótica, de colaboración desinteresada con todas aquellos que dedican sus afanes y energías científicas en la lucha contra el flagelo. Hay en nuestra acción un gran contenido moral, ya que es tal la que tiende a aliviar el dolor del semejante, a hacerle más agradable y atrayente la vida y a mantener en plena función económico-social a seres que, por falta de conocimientos útiles para la defensa de la salud propia, podrían desaparecer.

Nuestra misión es, pues, educadora y de asistencia. Procuramos, sobre todo, acercar al técnico el elemento humano. Sólo así, con una gran obra de divulgación, es que las organizaciones científicas y la ciencia misma no serán rodajes sin funciones que cumplir en lo que se refiere, especialmente con el pueblo, con la masa popular, carente de recursos, a veces sin cultura suficiente y siempre obligado a trabajar y producir para poder subsistir, lo que, necesariamente, le hace desatender el cuidado de su salud.

Un pensamiento firme guía nuestra acción: es humano, porque aspiramos a contribuir a aminorar los dolores ajenos, y es patriótico, porque procuramos que queden incorporados en las útiles actividades

de la vida elementos que representan valores económicos y culturales, indispensables al progreso y al bienestar de la República.

Aspiramos, pues, y no creemos perseguir una quimera, a endulzar la vida de los que fatalmente deben sufrir; pero, queremos también, contribuir a que gocen ampliamente de todas sus atracciones aquellos que, estando enfermos a menudo sin saberlo, si atienden los consejos que les daremos en la Semana de lucha contra el Cancer, se colocarán en condiciones de ser atendidos a tiempo, con ventajas, por los hombres de ciencia y por los institutos costeados por el Estado.

De ahí nuestra activa propaganda para decir a todos, sin excepción alguna, que nuestra obra es de difusión de conocimientos elementales que todos deben poseer para defenderse del mal; pero, es también, nuestra obra, de cariño y de lucha en beneficio de los que sufren y de los que pueden sufrir, siempre, para aminorar o hacer desaparecer totalmente el sufrimiento y el mal y todas sus consecuencias.

Todos tienen interés en oirnos; todos tienen interés en saber, y no olvidar, lo que vamos a decirles en la semana que empieza. Les proporcionaremos en la forma más elemental algunos conocimientos, — y son tantos los que debemos poseer en la vida — , para defenderse contra un mal que hace camino en la sociedad humana. La vida es lucha y, por eso, los que luchan son los únicos que descubren en ella y saben saborear los placeres superiores que contiene. Un esfuerzo útil es siempre indispensable para descubrir alguno de ellos. Poner al alcance de todos los principios esenciales para luchar con éxito contra algo que nos acecha es, pues, obra fundamentalmente humana. Sensatamente, nadie puede negar su importancia, ni nadie puede negarse a recibir

las advertencias que han de permitirle salir triunfante.

A la realización de esos elevados móviles tiende la Semana de lucha contra el Cáncer, que se inaugura hoy con mis palabras.

JOSE SERRATO.

Diciembre 14 de 1930.

CONFERENCIA
del
Doctor Julio Etchepare

Invitado gentilmente a colaborar en la obra benéfica y desinteresada que de un tiempo a esta parte realiza con éxito, institución tan prestigiosa como la Asociación Uruguaya de Lucha contra el Cáncer, he debido ocupar el puesto que se me señalaba en sus filas y desde entonces me he considerado obligado a prestarle mi concurso, no podría decir eficaz, pero sí, por lo menos, bien intencionado y decidido.

* * *

En nombre de su Comisión de Relaciones Departamentales, cúmpleme en esta oportunidad dirigirme primeramente a los respectivos Comités de la Asociación, significándoles nuestro reconocimiento por su cooperación efectiva, en el sentido de desarrollar en las localidades correspondientes, y con la debida amplitud, el plan de defensa que con nuestros esforzados compañeros nos hemos propuesto llevar a feliz término; van especialmente también dirigidas nuestras palabras al Cuerpo médico de los departamentos del litoral e interior de la República y, en general, a todas las personas en ellos radicados, que simpatizan, que contribuyen de una u otra manera a la ejecución de la noble finalidad que persigue nuestra Asociación, y a quienes

nos complace vivamente, en estos momentos, trasmitir las expresiones de nuestra más sincera gratitud.

*
* *

¡ El Cancer !... ¿ quién podría hoy negar que estamos frente a uno de los grandes flagelos sociales, que, con la tuberculosis y la sífilis, comparte el triste privilegio, como se ha dicho, de diezmar la población de todos los países ? No es este el momento de exhibir ante el público sus respectivas « listas negras », para comprobar quien aventaja a quien en el número de sus víctimas; debe bastarnos saber, que la importancia del cáncer es en realidad considerable, aunque su frecuencia no sea tanta como la de la tuberculosis, y recordar que esa maligna enfermedad se presenta habitualmente con caracteres que la hacen destacar de las demás, no sólo por el misterio desconcertante que envuelve aún su origen, sino por la forma solapada con que muchas veces hiere el organismo humano y por la manifiesta crueldad con que procede cuando no se la descubre a tiempo y se la trata con los recursos poderosos que la ciencia ha puesto a nuestro alcance.

*
* *

Problema de los más angustiosos es para nosotros el *problema del cáncer*, decía Gustavo Roussy; angustioso tanto para el clínico cuando trata de descubrir los primeros signos del cáncer para establecer el diagnóstico precoz, como para el biólogo cuando quiere escrutar el mecanismo íntimo del fenómeno de la cancerización, como también para el médico cuando pone su mayor empeño en la curación del cáncer.

El problema del cáncer ha adquirido tal importancia, que se ha transformado en un problema mun-

dial; interesa actualmente, decía el mismo Roussy, no sólo al médico, sino también al higienista, al sociólogo, en una palabra a todos los estudiosos que desean conocer las cosas de la vida y las múltiples causas que pueden turbar el ritmo normal de la existencia.

*
* *

Los grandes flagelos sociales cuyo desarrollo compromete el más preciado de los valores, el *capital humano*, han tenido hasta cierto punto, la virtud de provocar el acercamiento de los hombres de buena voluntad, para oponerse a su avance destructor, instituyendo sólidamente la defensa común, con los diferentes medios que la ciencia ha proclamado más eficaces y de más recomendable ejecución.

La Asociación de que formamos parte, se ha preocupado no solamente de hacer efectiva la lucha contra el Cáncer intensificando la campaña de *educación del pueblo*, por los diferentes medios considerados en la actualidad como más apropiados, sino también ha tratado de organizar con los recursos disponibles, un Servicio público gratuito para establecer, con el concurso del Instituto de Radiología, el *diagnóstico precoz* de esa enfermedad y contribuir a la vez a instituir el *tratamiento correcto* de la misma, en la propia localidad o en nuestra capital, si las circunstancias así lo exigían.

Quienes se han destacado en la lucha contra el cáncer, han puesto especial cuidado en demostrar la importancia incuestionable de esos grandes factores, para alcanzar positivos beneficios.

Un Comité de distinguidas damas coopera noble y decididamente a los fines fundamentales de la Asociación.

*
* *

El resultado de la organización de esa campaña se ha hecho ya sentir, impresionando favorablemente las primeras victorias alcanzadas, no sólo del punto de vista del aumento progresivo de concurrencia de enfermos al Instituto de Radiología, para atenderse debidamente, sino tambien respecto al número de aquellos que se presentaron tan pronto como notaron su mal, o por lo menos que no dejaron pasar, como antes, mucho tiempo, para acudir a someterse a un tratamiento adecuado.

Si no se hubieran conseguido otros éxitos, esas comprobaciones hablarían inequívocamente. para demostrar por una parte la eficacia de su propaganda y por otra la clara comprensión del público acerca del alcance de esa su obra meritoria, noblemente inspirada, y por qué no decirlo, puesta en práctica con todo el altruísmo que caracteriza a las instituciones de beneficencia del País que, como la nuestra, enarbolan la insignia de una cruzada redentora.

*
* *

Se ha invocado alguna vez, el misterio o la obscuridad que aún reina sobre el origen del Cáncer, para restarle importancia a los descubrimientos que en el entretanto pudieran realizarse en materia de preservación y cura de esa enfermedad, pero tal vez olvidaran los que tales opiniones han emitido, la observación de que no obstante la indiscutible ventaja del conocimiento del agente causal de una enfermedad determinada, no podría afirmarse que sea absolutamente indispensable ese conocimiento para alcanzar una u otra finalidad.

Bastaría citar entre otros ejemplos, lo que ha ocurrido con dos enfermedades, la *viruela* y la *sífilis*: no fué necesario conocer el germen de la viruela (que no ha sido aún identificado) para que Jenner, en el año 1797, descubriera la *vacuna*, preservativo maravilloso que transforma temporariamente al organismo humano en un medio refractario al desarrollo de esa grave enfermedad.

También todos recordamos que la sífilis era una afección curable, antes de que el agente patógeno de esa enfermedad, fuera descubierto por Schaudinn y Hoffman, en 1905; el valor del clásico *tratamiento mercurial* estaba perfectamente comprobado antes de esa época.

No hemos querido con esto decir que creemos que el cáncer pueda ser una enfermedad trasmisible, de origen infeccioso o parasitario, sino simplemente hacer notar que la circunstancia de ignorarse la causa esencial que lo produce, no justificaba en manera alguna, la creencia desalentadora, de que mientras durara esa situación, no sería posible descubrir el medio de preservarnos de esa enfermedad o de obtener su curación.

Podríamos agregar, a mayor abundamiento, que antes de que las investigaciones científicas descubrieran las *vitaminas* y sus relaciones de causalidad con el escorbuto, ciertas formas de beri-beri, el raquitismo infantil y otras afecciones, por carencia o insuficiencia de aquellas sustancias en la alimentación o por su falta de aprovechamiento en el organismo, se conocían medios prácticos, experimentados, de prevenir o curar dichas afecciones.

*
* *

Mientras permanece oculta esa primera causa, día a día van conociéndose mejor las condiciones

que favorecen la aparición de dicha enfermedad, no sólo en cuanto corresponde a los cánceres exteriores sino también las relativas a los internos o cánceres viscerales.

Más aún, las investigaciones hechas pacientemente por numerosos hombres de ciencia, desde hace ya varios años, han permitido comprobar la existencia de enfermedades o lesiones que parecen predisponer al desarrollo de tumores malignos.

No solamente se han reunido numerosas e importantes observaciones sobre la expresada *predisposición local* a los tumores, sino que también poco a poco ha ido ensanchándose el campo de las comprobaciones relativas a ciertos signos, que precederían la aparición del cáncer y que caracterizarían esos *estados*—preparatorios o evolutivos—que han sido llamados *precancerosos*.

El conocimiento de esos estados precancerosos, a medida que vaya perfeccionándose, valorizará cada vez más la importancia de su verificación en la práctica profesional, tanto del punto de vista del diagnóstico de aquella enfermedad, como también del tratamiento a seguirse, para combatir su desenvolvimiento ulterior.

Esos resultados parecerían anunciar la llegada de un nuevo día, de grandes esperanzas, para todos los que ansían o luchan por encontrar soluciones definitivas y satisfactorias al problema apasionante del cáncer.

*
* *

Dos premios de relativa importancia han sido instituídos por la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer, uno de ellos donado por un compatriota generoso, radicado en la Argentina, el Sr. Constancio C. Vigil, con el propósito de estimular las investi-

gaciones científicas relativas a las principales fases del problema del cáncer. Existe ya en nuestro País un grupo de hombres de estudio, de abnegados y valientes trabajadores de laboratorio, capacitados para realizar obras de aliento; todos podemos y debemos ayudarlos ¿ por qué no ha de conquistar el Uruguay el triunfo ansiado en esta porfiada búsqueda ? ¿ por qué no ofrecer a esos hombres alicientes estimables, en compensación de sus continuados sacrificios, cuyos resultados, pueden dar gloria al País y contribuir poderosamente al bienestar y prolongación de la vida humana ?

*
* *

El esclarecido profesor Regaud, en una de sus magníficas conferencias pronunciadas recientemente en el Instituto de Fisiología de nuestra Facultad de Medicina, con fundadas razones afirmó el concepto confortante que teníamos sobre desarrollo del cáncer y su curabilidad.

En el momento actual, a pesar de las discusiones un tanto apasionadas de algunos hombres de ciencia, podemos aceptar como verdadera la noción trasmitida al público, de que el *cáncer en su comienzo* y durante un tiempo variable, es una *enfermedad local* y como tal, posible de hacer desaparecer durante ese período, mediante la aplicación de un *tratamiento*, apropiado *local*, también. Después de oir a aquel destacado maestro, debemos sentir robustecida la confianza que abrigábamos, sobre ese carácter particular del cáncer y sobre la eficacia del resultado de ciertos agentes terapéuticos empleados bajo la dirección de manos expertas.

La cirugía, los *rayos X*, el *radio*, han quebrado el « dogma de la *incurabilidad* » del cáncer. Forman ya legiones numerosas los enfermos de esa clase, curados

en todas partes, con su intervención. Podèmos hoy decir que es una hermosa realidad la afirmación de los doctores Bergonié y Roussy, cuando expresaban hace ya algunos años, en uno de sus trabajos, que el *cáncer tratado a tiempo*, era susceptible de curación y podría agregarse, de curación definitiva.

En la actualidad, pues, no podría decirse con razón, que estamos desarmados frente al peligro del cáncer; precisamente por ello es que debemos pensar en la organización de nuestra defensa, que para ser real y eficaz, necesita en primer término de la *cooperación del público*, convenientemente preparado, de modo a que cada cual vigile su propia salud, conozca cuales son las causas que pueden favorecer o predisponer a dicha enfermedad y procure prevenirlas; se instruya de igual modo, sobre cuales pueden ser sus primeras manifestaciones, las más comunes, para tratar de consultar, a su debido tiempo, con el médico de su confianza y seguir los consejos o indicaciones que pudiera éste darle.

Hemos señalado recientemente, la importancia que para el descubrimiento del cáncer tiene la educación *del pueblo*, haciendo resaltar a la vez, el valor indiscutible de las *investigaciones médicas* correspondientes; creemos innecesario insistir sobre el particular.

*
* *

En un discurso memorable pronunciado en París al inaugurarse las sesiones de un Congreso Internacional del Cáncer, por el Ministro entonces de Instrucción Pública, Presidente actual de la República Francesa, M. Doumergue, dirigiéndose a la asamblea allí reunida, proclamaba la necesidad de que el público en general y de modo particular los enfermos, fuesen los mejores auxiliares de los médicos en la lucha emprendida por éstos contra la enfermedad,

cualquiera que ella fuere, pero que esa necesidad era aún más imperiosa cuando se trataba de una enfermedad tan peligrosa y tan mal conocida como el Cáncer, a la que tanto suele temerse, al punto de que a menudo el propio enfermo resulta ser el más obstinado en no querer reconocerla....

¿ De cuántas muertes, preguntaba, no ha sido culpable ese propósito deliberado de ignorar o ese temor de sabér ?...

¡ Cuántas afecciones tomadas al principio, habrían podido curar !....

Esas palabras no deberían olvidarse, sobre todo en cuestiones de cáncer ! El conocimiento de las nociones apropiadas, que, repetidamente, se han hecho públicas en nuestro País, como bien lo dijo aquel eminente estadista en igual ocasión, *darán a los que vacilan, la voluntad de cuidarse y la esperanza de curar.*

JULIO ETCHEPARE.

Diciembre 15 de 1930.

PRIMERA CONFERENCIA

del

Profesor Carlos Butler

Estimados oyentes:

El Comité Ejecutivo de la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer, que preside el ilustre compatriota Ing. José Serrato, y del cuál forman parte distinguidos elementos de nuestra Sociedad, que han sabido anteponer a los halagos del descanso, la noble actividad por la salud y el bienestar social, — ha programado por primera vez en nuestro País la Semana del Cáncer con la eficaz colaboración de la Comisión N. del Centenario, y me ha designado para ocupar hoy esta tribuna.

Cuanto mayor sea el número de los elementos que, formando parte de una sociedad, conozcan cómo se producen los desarreglos funcionales y las alteraciones físicas en el organismo humano, y cuanto mayor sea el número de los que sepan el modo de evitarlos, más nos acercaremos a la suprema belleza que consiste en el máximun de capacidad física, moral e intelectual de las colectividades.

Por consiguiente, hacer conocer del público cuáles son los males a que está expuesto, cuáles son los enemigos que lo acechan en el camino de la vida; dónde, cómo y cuándo aparecen, cuál es el medio de evitarlos y hacerlos desaparecer y aminorar sus funestas consecuencias, es hacer obra doblemente útil: porque

es obra de cultura y porque es obra de mejoramiento de la salud y vigor de la raza.

No es mi propósito hacer aquí una conferencia doctrinaria, de fondo científico difícil de alcanzar por la generalidad de los que tienen la benevolencia de escucharme, — nó, mi propósito es realizar una breve conversación sobre un tema que actualmente a todos nos preocupa, presentándolo con la mayor sencillez y claridad posible, de modo a no fatigar vuestra atención.

El «Problema del Cáncer» es hoy, como lo era ayer, una de las preocupaciones dominantes de los médicos y de los biologistas. La multitud de investigaciones realizadas desde hace siglos por los sabios del mundo entero no han podido, en efecto, aportar hasta ahora una solución definitiva a este difícil problema.

La frecuencia y la gravedad del cáncer, la importancia de su morbosidad y mortalidad, lo colocan entre los grandes flagelos que atacan a la Humanidad, al lado de la tuberculosis, de la sífilis y del alcoholismo. No olvidemos, en efecto, que en nuestro País mueren anualmente mas de 1.400 personas por esa enfermedad, es decir, una cada seis horas; que en Bélgica fallecen 10.000, en Francia 40.000, en Inglaterra 45.000, en Estados Unidos 100.000 y en el mundo civilizado más de 500.000. Pen emos en la espantosa hecatombe de la gran guerra y comparemos la mortandad hecha en ella por las máquinas de destrucción y las pérdidas sufridas por la Humanidad en el mismo tiempo y veremos que no es tan grande la diferencia, veremos que los Estados Unidos perdieron, en ese lapso de la guerra, más hombres por el Cáncer que en los sangrientos y mortíferos combates que sustuvieron.

En nuestro País, el valor de las vidas perdidas anualmente, calculando la vida de cada persona,

según ya se ha establecido, en $ 5.000, asciende a la enorme suma de $ 7.500.000.

La mortalidad por cáncer, en las personas de más de 40 años, ocupa en las estadísticas el primer lugar, y a partir de esa edad una persona sobre 7 puede ser atacada por esa enfermedad.

A pesar de los errores que pueden tener las estadísticas, es evidente que, por lo menos, el número de casos diagnosticados de cáncer en nuestro País va en aumento. Mientras en el año 1893 morían 346 personas por esa afección, en el año 1928 han muerto 1.450 por esa misma causa y mientras la población ha aumentado en un 57 %, y la mortalidad general en un 30 %, la mortalidad por cáncer acusa un aumento de 74 %.

Buscando las causas de esas cifras elevadas de mortalidad por cáncer en el Uruguay, en las historias clínicas de los miles de enfermos que se ha asistido y se asisten en el Instituto de Radiología, hemos encontrado una de las causas que explican la importancia de esas pérdidas que tanto significan para la riqueza nacional y que con tanta indiferencia han sido miradas hasta ahora. En esas historias vemos que, hasta el año 1927, el tiempo que han dejado transcurrir los enfermos de cáncer para consultar un médico por primera vez, ha sido de más de 6 meses para el 80 % de los mismos, que el 19 % ha dejado pasar más de 3 meses y que sólo el 1 % ha dejado transcurrir un mes. Esos porcentajes, que tan poco hablan en favor de la cultura de un pueblo, han sido mejorados últimamente por la persistente y meritoria obra de la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer que, con su propaganda, ha reducido la cifra de 80 % de personas que consultan por primera vez con más de seis meses de enfermedad a la de 57 % y ha elevado el 1 % de los que consultan con más de un mes a 18 %. Sin embargo, todavía estamos muy lejos de

haber conseguido todo lo que esa campaña educadora, todo lo que la acción bien orientada, sostenida y desinteresada de los que se preocupan realmente del bienestar y riqueza nacional podrá conseguir.

Pero para ello habrá que luchar también contra ciertos prejuicios todavía muy arraigados en la mente popular, contra los prejuicios de la herencia, de la contagiosidad y de la incurabilidad del cáncer, que tantas veces detienen a los enfermos a consultar a tiempo, cuando su mal es todavía curable, y que tantas víctimas ocasionan por llegar éstas tarde al tratamiento tan a menudo salvador, cuando es hecho precoz y correctamente.

Cuántas veces oímos decir que el Cáncer es una enfermedad hereditaria, que el hecho de haberla tenido los ascendientes constituye una amenaza permanente para los que tienen esos antecedentes y que, por lo tanto, es inútil querer evitarla. Estas ideas fatalistas hacen mirar con indiferencia los consejos profilácticos que se pregonan y hacen aumentar el número de los atacados por ese flagelo. El Cáncer en si mismo no se hereda. Lo que puede recibirse de los ascendientes es una predisposición del terreno, a la cual es necesario que nosotros agreguemos una o varias de las causas que favorecen la aparición del cáncer para que éste aparezca: la irritaciones continuadas físicas, químicas o parasitarias.

El prejuicio de la contagiosidad es aún más arraigado y corriente. Los casos que se han citado en su apoyo carecen de valor científico y no han servido más que para hacer mal, para hacer creer a esos enfermos que son seres peligrosos, temibles para quienes lo rodean, y para ser ocultado ese supuesto peligro a los demás y retardar así el momento de comenzar un tratamiento que los puede salvar.

Es posible que las conquistas realizadas por el gran Pasteur, haciéndonos conocer la importancia que

tienen los micro-organismos en la aparición y desarrollo de numerosas enfermedades, haya influído para que se considerara, de una manera simplista, al cáncer producido por esa causa. Pero las investigaciones científicas más serias no han podido encontrar ese agente infeccioso y los innumerables trabajos de medicina experimental demuestran todo lo contrario, como no ha sido posible encontrar jamás en el numeroso personal que atiende a esos enfermos un caso probado de contagio.

El prejuicio de la incurabilidad del cáncer ha hecho también aumentar el número de sus víctimas, porque ha hecho abordar el problema del cáncer con alma de vencidos, porque ha paralizado durante mucho tiempo todo esfuerzo para llegar a su curación. Pero al largo período de desaliento producido por esa creencia, que ha durado siglos, ha seguido una época de gran actividad en la terapéutica anticancerosa, animada por felices resultados ya obtenidos y por los que es posible obtener. Son numerosos los trabajos publicados que demuestran la cantidad de curaciones hechas. Nuestras observaciones sobre casos tratados, comprendidas todas las localizaciones y todos los grados del mal, nos dan un porcentaje de curación de 36 %. Pero, aun más, un trabajo reciente del Profesor Doderlein y del Dr. Voltz, da para los casos inoperables y hasta hace poco incurables de cáncer de la matriz, un porcentaje de 15 % de curaciones.

La idea errónea de que no era posible hacer algo contra el cáncer es la que ha detenido y detiene a muchos a someterse al tratamiento que puede arrancarlos a una muerte segura. Es, tal vez, lo que nos ha restado todo el apoyo que ese grave problema merecía. Parecería que ese falso concepto de impotencia y el temor hubieran paralizado, hubieran hecho enmudecer y hubieran condenado a la inacción a los

encargados de facilitar todo los medios para realizar la lucha integral contra el Cáncer, como si callando, no mencionando el mal y no ocupándose de él, el mal no existiera o existiera menos. Pero, actualmente, siendo posible llegar a esa cura en un buen porcentaje de casos, cuando esos recursos de la ciencia son empleados correctamente y a tiempo, esa inacción funesta debe ser reemplazada por una lucha tenaz y bien organizada, con todos los elementos necesarios, contra el terrible enemigo que nos acecha por todas partes.

Para que esa lucha sea eficaz necesitamos el apoyo del pueblo y de las autoridades: del pueblo siguiendo los consejos que a diario se le dan sobre profilaxia y tratamiento precoz del cáncer, y de las autoridades para que faciliten los recursos con que hacer el estudio, la profilaxia y el tratamiento de esa enfermedad como es debido. Para que el Uruguay ocupe el lugar que le corresponde en esta materia, para que nuestro País no siga perdiendo 1.500 personas por año, para que nuestro País no siga perdiendo anualmente la enorme suma de 7.500'000 pesos que es lo que valen las 1.500 vidas que nos lleva el Cáncer en un año, sólo pedimos al Parlamento una cantidad anual equivalente al valor de solo 15 vidas y con esa cantidad podremos salvar muchas más, podremos ahorrar muchos valores efectivos para la riqueza nacional, podremos ahorrar muchos dolores y muchas lágrimas...

Pero, para que en la lucha contra el Cáncer se puedan obtener buenos resultados no basta tener los medios con que tratarlo correctamente. Es necesario que el público sepa evitar las causas que producen el cáncer y que concurra al médico cuando abrigue la menor sospecha de que pueda tenerlo. Es necesario que tenga siempre presente las verdades siguientes:

1.º — Que el cáncer se desarrolla insidiosamente en su comienzo y que generalmente no se acompaña de dolores; cuando aparecen trastornos evidentes su extensión puede ser considerable. Es por esta causa que muchos cancerosos son incurables.

2.º Que el Cáncer, en su principio, es una lesión pequeña y local y que cuando se trata en ese momento puede ser radical y definitivamente curado. Es excepcional que un mismo enfermo sea sucesivamente atacado de varios tumores diferentes.

3.º Que el Cáncer puede atacar todos los órganos y todas las partes del cuerpo: piel, lengua, esófago, estómago, intestino, laringe, pulmón....

4.º — Que puede presentarse bajo las formas más diversas. Las más frecuentes son: o una induración (tumor) que aumenta de volumen,o una ulceración que no se cura. En la mayoría de los casos no existen dolores que indiquen al enfermo la existencia de la enfermedad. Si el tumor es accesible se puede sacar un pequeño fragmento, con anestesia local, sin dolor ni inconveniente para el enfermo. Ese pequeño fragmento, examinado al microscopio, permitirá determinar si el tumor es benigno y sin peligro o maligno y canceroso. Ese examen dará también indicaciones importantes sobre el tratamiento que se deberá seguir.

El público debe desconfiar de los remedios cuya virtudes se pregonan por reclames en los diarios y revistas, y no exponer su vida confiándola a charlatanes tan incapaces de diagnosticar el cáncer como de curarlo. No debe perder tiempo ensayando remedios caseros o medicamentos aconsejados por personas profanas. Debe prestar atención a los hechos siguientes e inmediatamente después de haberlos constatado, consultar a un médico o concurrir a la policlínica del Instituto de Radiología:

Tumor que aparece sobre o bajo la piel y continúa aumentando de volumen o se ulcera.

Ulceración de la lengua, de los labios, de la piel, que demora en cicatrizar.

Durezas no dolorosas del seno. Pérdidas de líquido por el mamelón, fuera del embarazo o de la crianza.

Pérdidas de sangre en la mujer, fuera de sus épocas, o después que éstas han desaparecido por la edad, o pérdidas resistentes a los cuidados de higiene de uso corriente.

Dificultad para el pasaje de los alimentos sólidos.

Trastornos gástricos persistentes y acompañados de adelgazamiento rápido.

Constipación y pérdidas de sangre intestinales.

Todos esos signos adquieren una importancia particular después de los 40 años. El cáncer es, sobre todo, una enfermedad de la edad madura. Sin embargo, existen formas especiales en la niñez y en la juventud.

Los cánceres propios de la mujer:

Seno y cuello de la matriz, son muy frecuentes, pero pueden curarse fácilmente cuando se toman en su comienzo. Por consiguiente las señoras no deben dudar en someterse a un examen completo cuando tengan la menor sospecha de una lesión maligna. No deben esperar porque pueden llegar tarde. La timidez, una falsa vergüenza, un pudor injustificado para prestarse a un examen, pueden costarle la vida.

Por esa timidez, por esa desidia o por ese pudor son muchos los enfermos que llegan cuando sus males son incurables.

Otras veces se llega tarde porque se pierde lamentablemente el tiempo ensayando tal o cual tratamiento, que no hace más que disminuir las posibilidades de una cura que, en el período inicial, en la faz local del cancer, es casi segura.

Con un diagnóstico precoz, con un tratamiento precoz y correcto, hecho por manos expertas con los recursos que hoy nos brinda la ciencia, la mayoría de los casos de Cáncer debe curarse.

¿ Qué es lo que debe hacer el público para evitar la aparición del Cáncer ? Las personas que no deseen favorecer el desarrollo de esa enfermedad deben evitar las irritaciones prolongadas, o irritaciones crónicas, de cualquier naturaleza que ellas sean: deben ser perfectamente límpias, en toda la superficie exterior e interior del cuerpo: deben cuidar particularmente todos los orificios y rincones de la piel; no ingerir alimentos calientes, irritantes o mal masticados; abstenerse en lo posible de comer legumbres crudas por la posibilidad de que éstas contengan parásitos capaces de irritar el tubo digestivo; abstenerse del alcohol, de fumar y de chicar tabaco; evitar el decaimiento de la resistencia vital por el abuso de las fuerzas físicas, por los trastornos morales o por los vicios; desconfiar de las enfermedades parasitarias o microbianas de caracter crónico.

No descuidar esos consejos que no tienen otro objeto que instruiros para el mal. No buscamos inquietar a la sociedad sino llevarle los conocimientos que la hagan más sana y más feliz. En nombre de los que se fueron, en nombre de los que sufren o puedan sufrir, colaborad en esa obra impersonal, humanitaria y patriótica aportando vuestro concurso para el bien de todos.

CARLOS BUTLER

Diciembre 16 de 1930.

PRIMERA CONFERENCIA
del
Doctor Altonso C. Frangella

La Asociación Uruguaya de Lucha contra el Cáncer, benemérita institución que todos conocen y cuyo objeto es el mayor desenvolvimiento y eficacia de la acción social en la lucha contra el terrible flagelo, me ha conferido la misión de dirigirles la palabra por esta prestigiosa « broadcasting » que gentilmente se presta. Se suma así un número al programa trazado por aquella Institución en el ciclo de conferencias que se están desarrollando en esta semana llamada de « defensa contra el cáncer » y que se realiza bajo el patrocinio de la Comisión Nacional del Centenario.

Nos proponemos hoy hablar brevemente sobre el tratamiento del cáncer por las radiaciones, esos maravillosos agentes físicos cuya aplicación data apenas de algunos años y cuyos resultados, sin embargo, sorprenden cada vez más.

Desde que existen las ciencias, una de sus ramas, la medicina, ha velado siempre alerta como el centinela avanzado, por el bien supremo: la salud. Ya sea con descubrimientos propios, ya sea utilizando el progreso que fatalmente se produce en los otros órdenes del conocimiento, en la consecución de aquel fin ha gastado sus más generosos esfuerzos. Y así vemos que las trascendentales conquistas de la física de estos últimos tiempos que han marcado el siglo

con caracteres indelebles, son racionalmente aplicadas al arte de curar y particularmente al tratamiento del cáncer.

Fué necesario el advenimiento de esta fecunda era del saber, para poder atacar a fondo la misteriosa causa que produce el cáncer.

Al recorrer la historia, en la interminable evolución de los conocimientos, siglo tras siglo, los investigadores se ocuparon, con férreo tesón, de resolver tan monumental incógnita, pero a pesar de los angustiosos llamados de la humanidad, el problema, completamente abstruso, permaneció siempre sin solución. Al decir del eminente canceról.go francés Thomas, el cáncer es la esfinge que se ha levantado eternamente inmóvil y muda, pero parece ahora, que sus párpados se entreabren y sus labios dejan percibir tenuemente un balbuceo para revelar su secreto bajo la presión gigantesca de los asaltos que contra ella se llevan de todos los lados.

Las radiaciones son las que han hecho extremecer la esfinge; ellas con su poder y sus propiedades, forjaron una nueva aurora que agrandándose con el perfeccionamiento, han de traducirse por el alejamiento de las miserias, el dolor y la muerte.

¿ Qué son las radiaciones ?

A principios del siglo XVIII el genio de Newton impone al mundo científico la célebre teoría de la emisión, pretensión que supone que un foco luminoso para alumbrar se disgregaría en partículas pequeñísimas, proyectadas en todas direcciones, animadas de velocidades enormes y al herir nuestros ojos esas partículas producirían la luz. De consiguiente la luz sería una emisión o irradiación. Pero por el año 1690 Huygen y Fresnel levantaron la magistral concepción de las ondulaciones o vibraciones abonadas por una cantidad de hechos experimentales que hicieron tambalear la teoría newtoniana. La

palabra irradiación en el sentido de Newton cedió el lugar al de radiación. La luz ya no era la proyección de pequisímas partículas materiales sino una simple ondulación u oscilación del éter como la que puede producir una piedra arrojada en la superficie del agua tranquila.

Maxwel en 1873, retomando las ideas de Faraday, edifica su teoría de la identidad de los fenómenos eléctricos y luminosos confirmados sobre una base sólida por las memorables experiencias de Hertz, al descubrir las ondas que llevan su nombre y que son las que en este instante permiten me escuchen.

La luz es una radiación, como lo es la electricidad en sus distintas formas:

Rayos X, radiotelegrafía y radiotelefonía, radiovisión y otras múltiples derivaciones todas ellas de extraordinaria importancia.

Paralelamente a este conjunto de conquistas en el campo físico, y en el campo de la química, los esposos Curie conseguían el descubrimiento del radium, fuente permanente de radiaciones espontáneas.

Y en pocos años, surgen dos nuevas ramas para el tratamiento con los rayos X o Rontgenterapia y con el Radium o Curieterapia, precisamente dirigidas contra el cáncer.

Los rayos X son producidos por aparatos que constan de dos partes importantes: el generador de corrientes de elevados potenciales y la ampolla. El generador eleva la corriente común de 220 voltios que nos suministra la Usina, a varios centenares de miles de voltios por dispositivos complicados que luego es rectificada. La ampolla, en cambio, de apariencia muy sencilla pero de gran resistencia, pues debe soportar las tensiones de 400.000 voltios a que puede excitarse, tiene en sus extremidades los dos polos conductores y por la inclinación de uno de ellos, el positivo o anticatodo, se hace posible la salida del

haz de rayos X que se genera. Estas ampollas funcionan siempre que reine en su interior el vacío más elevado a que pueda llevarse por los actuales medios. Teniendo las fuentes de energía prontas es necesario previamente verificar un largo proceso de medidas del voltage, intensidad de la corriente, largo de onda de los rayos producidos, filtrage para conseguir la mayor homogeneidad del haz, su poder de penetración, etc., para así tener la más absoluta garantía y seguridad de que las dosis necesarias son dadas en superficie y profundidad centímetro por centímetro. Recien entonces el haz de rayos X sometido a nuestra voluntad, puede decirse, estará en condiciones de ser empleado para el tratamiento.

El radium en cambio lo utilizamos en forma de sal, bromuro o sulfato de radium, y se presenta como un polvillo oscuro parecido al permanganato de potasio. Se halla acondicionado en pequeños tubos de platino generalmente, cuyo interior está perfectamente tabicado en celdillas. Esos tubos pueden ser de diferente tamaño y concentración. También se usa el radium en forma de agujas, placas o su gas llamado emanación. A estos aparatos se le acoplan filtros de metales pesados: platino, plomo, oro, latón, etc. a voluntad del operador y deben ser sometidos al mismo riguroso examen que el haz de rayos X.

Así equipados con esos elementos que salen del mundo de los torbellinos, que emiten radiaciones animadas de velocidades fantásticas y potencias formidables que la mente apenas puede concebir, que atraviesan con toda faciliad los cuerpos opacos, esperamos de frente al traidor enemigo. Todos esos elementos no bastan sin embargo para poder ejecutar un tratamiento a conciencia, y se necesitan los profundos conocimientos del clínico que establece el diagnóstico, del microscopio que nos da más pre-

cisión, del laboratorio general que nos completa el conjunto de datos y del cirujano con su arma pronta para intervenir oportunamente. Aunque la cirugía retrocede ante la electricidad como dice Declairfayt, porque las radiaciones la sustituyen con ventajas sin ser cruentas y mutilantes; nos vemos obligados a seguirla usando en ciertos casos todavía.

Por lo expuesto se desprende, como un axioma, que manos expertas y experimentadas son las que han de tratar los enfermos atacados de cáncer. Obedeciendo a estas razones en los países bien organizados, el nuestro entre ellos, se disponen centros de lucha dotados de todos los elementos, donde racionalmente y con toda garantía se prestan los auxilios.

Pero a despecho de los progresos técnicos que han transformado en matemáticos los métodos usados, a despecho de la constancia de los hombres dedicados a combatir tan temible mal, triste es confesarlo: aun hay mucho que andar para llegar al desideratum. Si son millares las vidas que se salvan también son millares las que sucumben todavía, tal vez por llegar demasiado tarde. De ahí el sabio consejo que dice « en materia de cáncer, el tiempo es más que oro: es vida ».

Se comprenderá ahora la noble función que cumple la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer, establecida por la ordenanza N.º 25 de la Asistencia Pública Nacional y de constitución similar a las de otros países americanos y europeos.

Con su propaganda diaria perfectamente orientada y llevada, siempre con la verdad como norte, por medio de la prensa, de la radio, de la cinematografía, hace llegar hasta el más profano sus buenos consejos. Desconfiad, dice, de todo tumor o endurecimiento, de cualquier llaga o herida que tarda en cicatrizar, de pérdidas en la mujer por el pezón o los órganos genitales fuera de los períodos normales, adelgazamientos

injustificados, etc., que son los signos reveladores del mal. Consultad a un médico. Hace ver el enorme peligro que significa el descuido propendiendo así a que los enfermos se sometan lo más precozmente posible al tratamiento. Y los beneficios de esa acción social realizada por personas que persiguen, en forma desinteresada y altruista, un fin de solidaridad humana, ya se palpan. En lo que atañe al Instituto de Radiología, Centro de Estudio y Lucha contra el Cáncer, dependencia de la Facultad de Medicina y de la Asistencia Pública Nacional, por el estudio de las estadísticas, resultaba que el 80 % de los enfermos llegaban al tratamiento después de seis meses de iniciada la enfermedad y sólo el 1 % al mes. Después de un año de funcionamiento de la Asociación esas estadísticas dicen que las cifras tienden a invertirse: 57 % llegan a los seis meses y 18 % al mes. Ese porcentaje hay que seguir disminuyéndolo en el primer guarismo y aumentarlo en el segundo, cueste lo que cueste. Por eso hacemos un llamado a todos los habitantes del País.

Y en generoso afán de disminuir víctimas a la guadaña de la muerte, todos debemos estar en guardia, hasta el día no lejano, en que los investigadores que tenazmente trabajan en el silencio de los laboratorios del mundo entero, hayan dictado su última palabra.

ALFONSO C. FRANGELLA

Diciembre 17 de 1930.

CONFERENCIA
de la
Doctora Paulina Luisi

La campaña emprendida contra los azotes sociales que afectan la vitalidad misma de la raza, el esfuerzo que se viene realizando para atacar la enfermedad y retardar cuanto es posible la inevitable victoria de la muerte, exigen una lucha sin tregua, un estado permanente de alerta, una imperturbable atención de todo instante para desbaratar las acechanzas del mal en estado perpetuo de ataque.

Nos ha enseñado la experiencia milenaria, que las mayores probabilidades de triunfo pertenecen a quien, de los adversarios, sabe tomar la ofensiva. Esto obstante, nos hemos concretado hasta la fecha, en la lucha contra las enfermedades, a una simple defensiva...

Apenas en este último siglo, es decir en estos últimos treinta años escasamente, nos hemos dado cuenta que algo más importante nos queda por hacer, que tenemos entre nuestras manos algo más eficaz que recoger las víctimas de la batalla eterna...¡ Podemos evitarla ! De tan sencillo concepto ha nacido la grande obra de la higiene.

Extendiéndose de las nociones individuales a las colectivas, la higiene ha llevado la lucha contra las enfermedades más allá del terreno de las simples precauciones individuales, para cimentar su trabajo sobre la base de la colaboración social, no sólo del

punto de vista de la higiene pública, sino que ha extendido su acción a la profilaxis colectiva. Ha sabido auxiliarla con las organizaciones de la asistencia social, sin las cuales la mayoría de la población, —ésa que produce la riqueza, pero que no la disfruta en proporción a su aporte en el capital colectivo,— quedaría privada de utilizar los organismos de profilaxis que toda sociedad bien organizada debe tener ampliamente desarrollados en su seno.

Poco a poco, estos organismos han ido estableciéndose y multiplicándose.

Recordemos apenas para ejemplo, las primeras campañas organizados en nuestro País para llevar a su realización, las organizaciones necesarias a la profilaxis contra la tuberculosis.

No hace muchos años aun, pues arrancan del presente siglo, se inauguraba en Montevideo el primer sanatorio diurno al aire libre, para adultos, instituido por la Liga Uruguaya contra la tuberculosis, y poco tiempo después, se abría, próximo al sanatorio, la primera escuela al aire libre, para niños débiles y predispuestos.

Hoy la lucha antituberculosa se desarrolla ampliamente, protegiendo al sano y tratando al enfermo, y, sobre todo, empeñándose en despistar el mal, buscando a los predispuestos, en la infancia, yendo a examinar uno por uno, a nuestros niños en las escuelas públicas para separar a aquellos cuyos organismos débiles y cuyos recursos económicos más o menos restringidos, los señalan como víctimas preferidas por el terrible flagelo que llamamos la peste blanca ! Separarlos para darles las mayores posibilidades de defensa, para combatir el mal que se cierne sobre ellos, desde el principio, y con las armas especiales que requiere.

Sin embargo, al empezar nuestra campaña, cuántas luchas ! Contra la falta de recursos, contra la

ignorancia de los padres, contra la dejadez y abandono de muchos, contra la estupidez de otros que creyeron detener el mal, negando la posibilidad de su existencia en vez de combatirlo. Hoy, en cambio, la asistencia a los preventorios aumenta día a día, y la demanda es a veces imposible de satisfacer... Las organizaciones privadas de la Liga Uruguaya contra la tuberculosis han sido amplificadas y multiplicadas con numerosos organismos de defensa infantil creados por diversas dependencias del Estado.

Toca ahora a nuestro pueblo realizar una nueva conquista para su salud en la misma forma que la cimentó para la tuberculosis, en cuyo éxito se halla tenazmente empeñada la Asociación Uruguaya de Lucha contra el Cáncer.

Y he ahí que hemos pronunciado la palabra terrible que inspira el mayor de los temores. Y no sin justificada razón. No solamente porque es enfermedad seguramente mortal, pues muchas al par de ellas lo son, y pues que es la muerte final ineludible, sino porque lleva consigo algo más terrible aun, el cortejo pavoroso de intolerables y rebeldes dolores que convierten en martirio horrible las últimas semanas de la vida. Es por eso que de todas las enfermedades, es la que inspira más terror. Hemos oido que llega a veces al suicidio. Y hasta hace pocos años era jusficadamente así.

Yo recuerdo, porque diariamente concurrí a ella durante varios meses, una clínica europea que se llamaba la clínica del dolor: era la de mi querido maestro y amigo el Profesor Sicard, dolorosa y prematuramente arrancado a la ciencia en pleno vigor intelectual. Llegaban a ella todos los desheredados de la medicina, todos los infelices afectados de dolorosos tumores inoperables, desgraciados cancerosos para los cuales el bisturí se había declarado impotente... Ellos encontraban junto al sabio, la palabra

consoladora y dulce del médico bueno, apóstol de su profesión redimiendo dolores, y junto al lecho del dolor el pabellon del consuelo... la bella y rica instalación de radiología instalada en el Hospital Neker por la Liga Franco-angloamericana de lucha contra el cáncer. Allí bajo la hábil dirección del profesor Gally eran sometidos los dolorosos pacientes a la acción sedante de los benéficos rayos que distribuían a quien alivio, a quien cura al terrible mal.

Cuántos hemos desfilado ante la bendita ampolla de Roentgen, dejando en el umbral de la sala, al despedirnos definitiva o temporariamente, los crucificantes dolores que nos llevaron ante ella. ¡Cuántos los dejaron definitivamente, y cuántos vuelven a ella, con fe y con esperanza, porque saben que se llevan para largos intervalos una calma deliciosa de los dolores que tan eficazmente los rayos consiguen calmar o disminuir, como un nuevo y prodigioso don.

Queda así el peor de los males desposeido de su más terrible síntoma, el dolor desesperante. La ampolla milagrosa los ha dominado con sus efluvios divinos.

Pero, es acaso fatal que aquellos que se encuentran poseidos por tan temida dolencia, lleguen a esa etapa aterradora de que conocemos todos la dolorosa descripción? Es fatal la muerte por el cáncer? Es ineludible?

Muchas veces es así, pero es fatalidad de la que solemos ser nosotros a menudo los propios artífices: esa que llamamos fatalidad en benevolente juicio para con nosotros mismos debe denominarse en buena ley ¿cómo?: Descuido, ignorancia, indolencia, imprevisión...

Aludía hace un momento a la lucha que tuvimos que sostener para que el pueblo comprendiera la importancia de la lucha y la profilaxis anti tuberculosa, desde el principio, en el niño. ¡cuánto nos costó convencer a los padres y... a los maestros de la importancia de la profilaxis!

El cáncer no es una enfermedad de la infancia ni de la juventud, salvo algunas modalidades no muy frecuentes, felizmente ! Es una enfermedad del ser adulto, que aparece de ordinario después de los cuarenta años: digo, en general.

Los enfermos no son, pues, seres inconscientes o irresponsables como son los niños, son seres adultos que tienen la responsabilidad de su propia vida y salud: responsabilidad individual y colectiva porque nadie tiene derecho de gravar a sabiendas, el capital social, con las cargas forzosas que impone a la colectividad el ser que no produce o que consume indebidamente riqueza común.

Ese examen periódico que efectuamos con los niños de las escuelas para despistar la tuberculosis, debería efectuarse periódicamente también, en todos los adultos, sin excepción y para toda clase de enfermedades; algo así como si dijéramos, una revisión anual o semestral de la salud de todas las personas.

Acaso los industriales no verifican periódicamente el examen de su maquinaria sin esperar a que se produzcan un accidente ?

Acaso antes de jugar una carrera no se examina meticulosamente los caballos, no se revisa con cuidado el automóvil o la locomotora antes de emprender un viaje ?

Nosotros, en cambio, corremos la carrera de la vida, emprendemos su largo viaje, sin ocuparnos jamás de revisar nuestro organismo, hasta que un accidente, que para el caso llamamos enfermedad, nos advierte que . . . la máquina anda mal !

Sin embargo, cuántas veces una revisión a tiempo, habría evitado el accidente. Pero solemos cuidar mejor el automóvil o el caballo, o la máquina, que nos han costado *dinero*, de lo que cuidamos la propia vida sin la cual el dinero . . . no sé para qué sirve !

Cuantas personas hay que van prosiguiendo su viaje por este valle, con su maquinaria en malas o deficientes condiciones, gastándolá así más rápidamente, cuando tomando en sus comienzos, el desperfecto, a veces pequeño en su principio, podría prolongarse muchos años más y en buenas condiciones, el funcionamiento de esa delicada y tan mal cuidada riqueza que es nuestro propio organismo !

Existe en muchos establecimientos industriales de los EE. UU. y lo exigen muchas compañías de seguros, la práctica de verificar un examen periódico de los obreros o asegurados, a fin de descubrir la aparición de los primeros síntomas de cualquiera afección.

Existen también Instituciones especiales para particulares: se llaman «Institutos de preservación y prolongación de la vida».

Es simplemente la aplicación al ser humano del principio del cuidado de la maquinaria !

Esta tarea que realizan en conjunto y científicamente aquellos Institutos, puede ser imitada en pequeño y realizada por cada uno observando el funcionamiento de su propio organismo.

¿Quiere esto decir que habremos de vivir en contínuo sobresalto, con el temor persistente de la muerte en el espíritu ?

Sería absurdo pensarlo solamente. Pero puede adquirirse un hábito, ese que por lo demás saben tomar las madres cuidadosas con sus hijos pequeños: la observación diaria del funcionamiento orgánico. Una alteración cualquiera, pequeña, puede darnos la nota de una anormalidad que se prepara, exactamente lo mismo que un roce extempóraneo, un sonido, un chirrido no ordinario, nos advierten que hay algo que no anda en nuestro automóvil o nuestra máquina de coser: pequeña alteración que corregimos de inmediato y continuamos la marcha sin preocuparnos

más del incidente: es un hábito por adquirir, con respecto al organismo. Una buena costumbre, nada más. Aprenderíamos también, así a conocer sus pequeñas alteraciones que merecen atención, esos pequeños síntomas avisadores de que algo hay de anormal que se prepara, que la máquina no marcha regularmente, como es menester.

Todos conocen la fiebre, y de ella se preocupan, sin que ello signifique pensar en la muerte. Por ser tan conocido, el síntoma no alarma más allá de lo preciso. ¿ Por qué ?

Porque su conocimiento ha entrado en nuestros hábitos.

Pues bien: la enfermedad que hoy nos ocupa, el cáncer, comienza a manifestarse, en la mayoría de los casos, por pequeños síntomas. Es necesario estar sobre aviso para descubrirlos, porque conviene de inmediato comenzar el tratamiento si se quiere **obtener la curación.**

PORQUE EL CANCER ES UNA ENFERMEDAD CURABLE, en un importante porcentaje de los casos, SIEMPRE QUE SEA ATACADO EN SU PRINCIPIO.

Es menester inculcar esta gran verdad en el espíritu del pueblo: EL CANCER ES CURABLE RADICALMENTE EN MUCHISIMOS CASOS CUANDO SE LE ATACA A TIEMPO.

El día en que se haga carne en todos los espíritus esta gran verdad, conseguiremos una gran victoria, la disminución en proporción asombrosa del número de víctimas de cáncer.

Es, pues, necesario ante todo, tener el valor de mirar ese mal frente a frente, habituarse a la idea de que se puede estar atacado de él y conseguir su desaparición completa, afrontar la posibilidad de su diagnóstico positivo sin terror ni desesperanzas, antes bien, con la fé de una posible curación. Pero es menester recordar a todo instante que sólo es posible tal resultado, si sabemos anticiparnos al

llamado de su terrible grito: el dolor. Hemos de ir a buscarlo nosotros mismos, antes que él denuncie su presencia, sometiendo al examen científico los pequeños síntomas que lo delatan desde lejos, para atacarlo en sus propias posiciones antes que haya podido atrincherarse en el organismo: es necesario denunciarlo mientras aun permanece oculto y silencioso: *la curación del cáncer es una cuestión de llegar a tiempo*, para la mayoría de los casos.

Es una carrera frenética entre la evolución de la enfermedad y la precocidad del diagnóstico: la victoria para el que llegue antes. Demos al diagnóstico las facilidades para que llegue... ganador!

Diagnóstico precoz, curación asegurada. Este en un grande e interesante porcentaje, que va aumentantando día a día, aun para cánceres internos, en cuya cura se han conseguido actualmente éxitos que no nos habría ocurrido soñar veinte años atrás.

Venimos nuevamente a las mismas dificultades que nos planteaba treinta años atrás la profilaxis y la lucha antituberculosa.

Ante todo, pues buscar la enfermedad, buscarla, en todas partes, sin exageraciones, sin timideces, para llevar contra ella nuestra ofensiva bien establecida. Es más fácil ganar una batalla con el ataque bien organizado que con una heroica y abnegada defensiva.

En la actualidad poseemos un bien provisto arsenal que nos da el derecho de pretender y el deber de alcanzar verdaderos triunfos: el bisturí vencedor, que sabe extirparle hasta sus ínfimas raíces; el radium que más penetrante aún las destruye hasta lo lejos, las irradiaciones Roentgen que las secan.

Pero tenemos un punto débil, extremadamente débil, y es sin embargo el factor esencial: el enfermo mismo.

Antes de librar batalla, un buen general elige el lugar del combate y sabido es que las más o menos favorables condiciones del terreno han sido factor eficiente de victoria. En la lucha de la medicina contra la enfermedad, el paciente es el campo de batalla. Pero no somos dueños de elegir el momento de librarla; es el enfermo mismo quien se convierte en árbitro.

Y surge aquí la inconsecuencia de la gente.

Mucho y justamente atemorizada por tan terrible enfermedad, le dá sin embargo todas la probabilidades de victoria, y le deja expandirse lozanamente.

¿ Cómo ? Perdiendo tiempo ! Olvidando el aforismo fundamental que es la clave de toda acción curativa y que repito nuevamente a riesgo de ser pesada: EL CANCER ES MUCHAS VECES UNA ENFERMEDAD CURABLE CUANDO ES DIAGNOSTICADO PRECOZMENTE Y ATACADO EN SUS PRINCIPIOS, en una gran cantidad de casos, se comprende, y en todos los que son abordables, sin excepción.

No está en nuestras manos, desgraciadamente, la facultad de impedir que se produzca un cáncer, como por ejemplo hemos llegado a impedir que se caiga atacado de viruelas, pero podemos fácilmente impedir que se desarrolle, podemos impedir que sea mortal, podemos curar el cáncer... matándole al principio.

¿ Por qué ?

Veamos como se comporta un cáncer cuando se desarrolla en el organismo.

El cáncer puede producirse en cualquier parte del cuerpo: no hay un solo órgano, un solo tejido en que no pueda desarrollarse.

Al empezar, es un pequeño nodulito, un bultito que va, poco a poco, aumentando como sucede en el seno; es otras veces una pequeña ulceración, una llaguita que persiste, que no cierra, que crece, se

ahonda, como por ejemplo se vé en la lengua; es una lastimadurita o un grano que no cura y crece como en el labio.

Este crecimiento es al principio muy lento, y *no duele.* Por casualidad, a veces, una persona se siente un bultito muy pequeño, y no le da importancia.

Otras veces como en el caso de los órganos íntimos de la mujer, un poco de flujo o de sangre fuera de las épocas normales, o lo que es más frecuente, después que estas han desaparecido, esto es, después del climaterio o edad crítica, hacen de nuevo su aparición, irregularmente, y dan la funesta ilusión a la paciente que piensa a veces en un renuevo de juventud... que puede ser mortal.

Es otras veces una pequeña hemorroide en la que no se repara porque molesta poco, al principio... son a veces *descomposturas*, en cuyos caracteres no se detiene la atención y que suelen ser demasiado oscuras... son *malos estómagos*, que se combaten con el famoso bicarbonato, el cúralo todo estomacal y que encubre a veces al enemigo que se instala... en una pequeña erosion de la piel que nunca cura. Lesiones todas ellas que lentamente van aumentando, lentamente, a veces muy lentamente... durante largos meses... ¡ El enemigo está en casa !

Estas pequeñas manifestaciones del debut son de una importancia capital pues en ese tiempo, la enfermedad es una enfermedad local, circunscrita a la parte que presenta los pequeños síntomas descritos en los que, en la mayor parte de los casos, no ponemos ninguna atención.

Pero, por lo mismo que el *mal es local*, es perfectamente y radicalmente curable sea extirpándolo de raíz con el diligente bisturí, sea sometiéndolo a la radio o a la roentgen-terapia. Sólo el médico puede determinar cual es el procedimiento más adecuado en cada caso. Y esa determinación misma es a veces

difícil, pero, cuestión de técnica profesional, no es el caso de estudiarlo en esta conferencia de difusión popular.

Este primer período es pues el período favorable para la curación radical, y todos los casos han cedido absolutamente cuando fueron tratados en esa época. Pero lo difícil es determinarla, lo difícil es saber, cuando las lesiones han avanzado, si están todavía en este primer período. La misma dificultad se presenta para distinguir el segundo período avanzado del tercero incipiente. Por eso, no nos cansamos de repetir, es indispensable el diagnóstico precoz.

Una vez establecido el mal, en un punto cualquiera del organismo, algunas partículas o células enfermas, llamadas células cancerosas, penetran en los vasos sanguíneos, arterias y venas, y más especialmente en los canales que los acompañan, los canales nutricios, llamados vasos linfáticos, sus verdaderos vehículos, y llegan a los ganglios linfáticos a donde van a parar los vasos del mismo nombre. Los ganglios detienen allí a las células enfermas, pues es su papel el de una especie de filtro . . . pero ellas se desarrollan allí . . . Estamos en el segundo período. Es a menudo todavía curable, pero menos favorable ciertamente que el primero. Otras veces, aunque asaz adelantado, permite sin embargo, merced a un eficaz tratamiento, largos años de sobrevida tranquila.

Llegamos al tercer período . . . Para su curación estamos desarmados en la actualidad . . . Las células, cancerosas han vencido la valla que les oponían los ganglios linfáticos y se han dispersado por todo el cuerpo, yendo a brotar en el lugar más favorable a su desarrollo, a veces a largas distancias . . . verdaderos ingertos en otros órganos, siempre eligiendo los más profundos e importantes . . . Son los cánceres que llamamos secundarios, producidos por las metastasis cancerosas, como si dijéramos las semillas del

tumor que han madurado y que la sangre y la linfa han ido sembrando por el organismo en el hígado, pulmón, sistema nervioso, columna vertebral, bazo, etc.

Ya no queda a la medicina otro recurso que aquel de prolongar la vida y de atenuar el dolor... Es la retirada de la ciencia en derrota ante la enfermedad terriblemente victoriosa que avanza...

Comprendidas las diferentes etapas de su desarrollo os habreis dado cuenta de por qué insistimos desesperadamente en el diagnóstico precoz, habreis comprendido la distancia formidable entre *curar, digo curar* y ayudar a bien morir...

Es por estas razones y por estos actuales conocimientos, que se ha inscripto a la cabeza de toda lucha social contra el cáncer: La PRECOCIDAD DEL TRATAMIENTO, no desperdiciar tiempo, llegar antes que comience el segundo período, no permitir jamás que se inicie el tercero...

Yo he visto en mi práctica profesional, desgraciadas enfermas llegar a mi mesa de examen, con los tejidos totalmente infiltrados por las células cancerosas, y especialmente, por razón de mi especialidad, atacadas de cáncer del seno o del vientre, y ante el terror del examen, o lo que es más espantoso aun, ante el terror de lo que pudiera ser, haber esperado hasta el último tiempo... para llegar al tratamiento cuando ya era DEMASIADO TARDE !

Comprendeis el significado aterrador para el médico, de estas palabras: DEMASIADO TARDE !

¿ Comprendeis el dolor y la desesperación de la impotencia, cuando se está delante de alguien que lleno de fé viene hasta vosotros a pediros ¡ VIDA ! Alguien a quien meses, semanas antes tal vez pudimos devolverle la salud feliz y normal, y para quienes a cambio de su esperanza, estamos obligados en el secreto de nuestra conciencia profesional a rubricar un diagnóstico equivalente a una sentencia de muerte?

Quien estas palabras os dirige es profesional con largos años de experiencia ante cuyos ojos desfilaron enfermas dolorosas y sentenciadas irremisiblemente, porque llegaron *demasiado tarde* a la mesa de examen . . A veces porque les costaba a su pudor someterse a la rudeza del examen, a veces porque no le dieron importancia a los pequeños sistemas del debut sobre los que con tanta insistencia llamamos vuestra atención, y muchas porque, tan habituadas a sufrir en la intimidad de su sexo destinado al dolor que culmina en el desgarramiento de sus entrañas maternales, se decidían a la consulta médica cuando el sufrimiento o las abundantes pérdidas vencían la resignación secular de nuestro sexo, o la debilitación fatal de su organismo.

Y así han desfilado numerosas víctimas, condenadas porque NO SABIAN !

Eso es precisamente lo que por encima de todo quiere evitar la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer: que los enfermos *no sepan* ! Quiere evitar que el mal se desarrolle sin obstáculos porque el enfermo NO SABE, quiere que no llegue a saber cuando es demasiado tarde.

Por eso os exhortamos a que grabeis en vuestra conciencia la palabra que es la llave de la salvación: LLEGAR A TIEMPO !

Someteos cien veces al examen aunque sea inútil pero no arriesgueis llegar a él después del momento oportuno para el tratamiento victorioso.

Día llegará en que será una práctica corriente el examen médico completo y periódico de todas las personas, simplemente para ver si hay novedad.

Con cuanta mayor razón habrá de serlo cuando se nos advierte de los pequeños síntomas que anuncian un un grave mal, como cuando se nos habla de las normas que habrán de regir la higiene de nuestra vida: y en este caso nuestro, cuando sabemos que entre nuestra

diligencia y nuestro abandono está como preñña la propia vida ?

La Asociación Uruguaya de lucha contra el cáncer os da continuamente sus consejos de buena higiene y profilaxis, os los da en las publicaciones de la buena prensa que generosamente colabora en esta obra de salvación, en las notas por la radio que ampliamente nos secunda; losrecuerda en las cartillas, affiches y publicaciones de todo orden, así como la Asistencia pública ha llegado hasta ofrecer un premio a quien descubra cánceres incipientes en los órganos femeninos. La A. U. de L. contra el Cáncer no omite esfuerzos ni trabajos en su propaganda de profilaxis. El Instituto de Radiología tiene sus puertas siempre abiertas, ampliamente para todo el pueblo, a fin de aconsejarlo y orientarlo en la protección de la propia salud, así como la Facultad de Medicina y la Asistencia Pública lo han dotado de magnífico instrumental curativo y de personal desinteresado y abnegado.

Queda una cosa urgente por realizar, que está esbozada ya por la benemerita Comisión de Damas de nuestra Asociación, con la colaboración preciosa de las Visitadoras del Instituto de Protección a la Infancia: es la organización completa y regular DE LOS SERVICIOS DE ASISTENCIA SOCIAL, con sus organismos de visitadoras especializadas y de subsidios permanentes a los desgraciados enfermos avanzados, a aquellos infelices que llegan demasiado tarde para la acción salvadora del bisturí, del radio o de las irradiaciones; para los padres y madres de familia que titubean en someterse al tratamiento porque los reclaman las exigencias del jornal y del trabajo diario sin los cuales queda el desamparo y el hambre para sus criaturas, infelices esclavos del hambre y de la miseria, que no cesan su faena hasta que la enfermedad los acosa de tal suerte que llegan hasta

el médico... DEMASIADO TARDE! Para las pobres mujeres que no quieren hospitalizarse, cuando es menester, porque no saben donde van a dejar entre tanto a sus pequeños...

Yo les pido a todas las mujeres, y a todas las madres que mediten un minuto, en la situación desesperante de esas otras mujeres, de esas otras madres como ellas, cuyos deberes en conflicto las llevan prematuramente a la tumba... Y no exagero este cuadro, por desgracia...

Nos faltan esos organismos complementarios de la Asistencia social, tan bien establecidos en otros países, tan rudimentarios, cuando existen, en el nuestro que, sin embargo, en otro orden de hechos, tanto y tan bien se desempeña...

Requieren estos organismos de asistencia social complementarios amplias fuentes de recursos que esperamos de la filantropía de nuestro pueblo generoso y pudiente, esos recursos que son menester para la noble acción de solidaridad que les debemos a los que sufren dolores, enfermedad y pobreza.



Permitidme, para terminar, que resuma en un puñado de consejos, las palabras que habeis tenido la benevolencia de escuchar:

Ante todo, recordad que el cáncer puede ser curado radicalmente, tomado a tiempo.

Someteos pues al examen médico apenas aparezca cualquier síntoma anormal en vuestro organismo.

Desconfiad de los pseudos-Profesores, de los *entendidos* y de los curanderos... Guardaos de ellos como del mismo cáncer.

No acepteis ni sigais los consejos de los amigos que vieron curarse así o de otro modo un caso igual al vuestro.

Poned en cuarentena rígida las recetas que curaron a la conocida o al vecino . . .

Consultad ante todo al médico, y sólamente al médico . . .

Y, finalmente, confiad en la sinceridad de estos consejos y en . . . su desitenrés, pues la conferenciante que os habla ha dejado de ejercer la profesión !

Recordad, en cambio que el Instituto de Radiologia y la Asociación Uruguaya de Lucha contra el cáncer no omiten sacrificios ni esfuerzos para ayudaros a combatir el terrible flagelo: colaborad con ellos en toda forma, ayudadlos en su humanitaria y desinteresada labor: en vosotros mismos y para los demás.

PAULINA LUISI

Diciembre 17 de 1930.

PRIMERA CONFERENCIA

del

Dr. Guillermo Rodríguez Guerrero

Me toca hoy el turno de disertar para los radioescuchas del país que se interesan por los diversos problemas que dicen relación con la higiene en sus múltiples aspectos, y me honro en representar en este momento la Asociación Uruguaya de Lucha contra el Cáncer que en su afán de prestar su concurso invalorable, en la defensa de la Sociedad contra los males evitables, ha realizado ya una obra altamente ponderable en el sentido de ilustrar a la poblacion sobre algunas de las diversas formas de prevenirse contra el Cáncer, y ha organizado la Semana del Cáncer que cristaliza en estos momentos, a la que presta su preciosa colaboración la Comisión Nacional del Centenario.

Felizmente, para nosotros, ya se puede hablar en nuestro País de muchos aspectos de la higiene y aún de ciertas enfermedades con gran naturalidad. Empiezan, pues, a dejar de ser secretos impenetrables, especies de divinos sortilegios, los principios básicos en que reposa la autoridad de que goza la medicina.

No es, pues, ya necesario ser iniciado para tener derecho a interesarse por conocer cada día más y mejor las verdades fundamentales en cuya virtud los médicos ejercemos el privilegio de orientar la masa en el sentido de la conservación de la salud física.

Es en atención a este principio, y dada la especialización de mi actividad profesional, y la función de médico-dermatólogo que dentro del Instituto de Radiología ejerzo, que considero natural hablar desde aquí en esta breve exposición de lo que en Dermatología conocemos con el nombre de Precáncer. Es decir, enfermedades propias de la piel que presdisponen al Cáncer o que preparan, de alguna manera, el lecho en el cual más tarde se desarrollará el Cáncer de la piel.

Sé que al hacer una ligera descripción aquí del Precancer, muchos de los radio-escuchas encontrarán algunos de los términos algo difíciles de retener. Eso no me detiene, porque sé que, aún así, prestaré a muchos otros un servicio de consideración, haciendo conocer ciertas leyes que rigen el desarrollo del Cáncer de la Piel. Por otra parte como lo diré, en detalle, en mi próxima disertación, el Cáncer de la Piel, es felizmente hoy, el cáncer curable por excelencia.

Por eso, pues, me parece útil contribuir a difundir las nociones esquemáticas de lo que son las enfermedades precancerosas.

Ellas pueden tener dos orígenes distintos: procesos congenitales, es decir, que nacieron con el individuo, o pueden ser debidas a procesos adquiridos, es decir, ocasionados por perturbaciones sobrevenidas durante la existencia (enfermedades, hábitos o profesiones).

Al primer grupo pertenecen: los nevus y la xerodermia pigmentosa de Koposi.

¿ Qué es un Nevus ?

Es una deformación congenital de la piel, o de las mucosas, que afecta la forma de mancha persistente o de tumor. O, dicho de otro modo, una deformación circunscripta, de origen embrionario, que

evoluciona con gran lentitud y localizada en la piel o en las mucosas.

Hay diversas formas de nevus: *pigmentarios* (manchas más o menos extendidas de color *marrón* o *negruzco* que no alteran el espesamiento de la piel, que pueden aparecer en cualquier momento de la edad de un sujeto'). *Nevus tuberoso*, no es ya una simple mancha, sino una neoformación, una verdadera neoplasia, y que afecta entonces formas diversas: puede semejarse a una verruga — es el nevus verrugoso — , o puede ser de consistencia más blanda, mismo más blanda que la piel normal, dando al tacto la impresión de que la piel se deprime a su nivel; es el *nevus molluscum*, o estar cubierto de pelos de desarrollo considerable, es el *nevus pilar*. Están luego los nevus adenomatosos que, a veces, se confunden con los quistes sebáceos, y por último, los nevus vasculares o angiomas. Hay una gran variedad de nevus vasculares que sería fatigante describir aquí. Sólo debo decir que se presentan como manchas, de color variable, entre las diversas tonalidades del rojo, cuando son sanguíneos, a veces aparecen como verdaderos tumores, levantando la piel o las mucosas a su nivel.

Todos estos nevus pueden tener *un desarrollo maligno* en un momento dado.

Los procesos adquiridos que pueden preparar el Cáncer de la piel son muy numerosos y de apariencia muy diferente.

Desde luego, las cicatrices de la Piel. Cicatrices de quemaduras, en primer lugar.

Cicatrices traumáticas. Cicatrices de lupus tuberculoso, y en general, todo proceso cicatricial, puede dar origen a un cáncer cutáneo.

Los procesos disqueratosicos en general. Es decir, los procesos patológicos de la piel que alteran la queratinización normal, y que terminan formando

una capa córnea, espesa, en zonas circunscriptas. Especies de costras, a veces más o menos extendidas que se renuevan con frecuencia.

Igual evolución tiene la queratosis senil.

La leucoplasia es otra enfermedad de las mucosas que puede ofrecer peligros semejantes. Las mucosas que llamamos externas, es decir, las que revisten la cavidad bucal, etc., ofrecen ciertos procesos disqueratósicos llamados leucopla ia que se caracterizan por la presencia de manchas de color blanquecino, nacarado, liso, de dimensiones y formas variables. Las leucoplasias pueden, en ciertos casos, evolucionar hacia el Cáncer.

Dentro de las disqueratosis habría aún que mencionar un grupo de otras enfermedades cutáneas que también pueden preparar el lecho al Cáncer, pero que sería fatigoso seguir en una descripción como esta. Me refiero, por ejemplo, a la enfermedad de Paget, a la psorospermosis folicular vegetante, a la enfermedad de Bowen, etc.

Entre las enfermedades profesionales hay que citar las Radiodermitis, enfermedad corriente entre los que manejan frecuentemente y por largo tiempo los Rayos X o el Radio. Son ya numerosos los médicos radiólogos y ayudantes de radiología que han pagado tributo con la vida su amor a la ciencia o a su oficio, muriendo a consecuencias de radiodermitis.

Los que manejan el arsénico frecuentemente y por largo tiempo suelen contraer una clase de queratosis arsenical que termina luego, en el Cáncer arsenical de Hutchimson.

Y por último el Cáncer de la piel suele desarrollarse en el sitio donde un enfermo de pso: iasis ha tenido largo tiempo una placa de esta enfermedad. O en los sitios donde se ha tenido una sifilides terciaria, o en el lugar donde evolucionó una placa de lupus eritematoso.

Así resumimos, muy ligeramente, *la lista* de las enfermedades que se llaman en Dermatología: enfermedades precancerosas, es decir, enfermedades que labran el surco donde más tarde puede desarrollarse el Cáncer, si a tiempo no se toman medidas.

Pero lo que interesa saber y lo que yo me complazco en repetir es que la mayor parte de estas enfermedades son hoy, felizmente, curables, y que si las personas que en un momento dado son víctimas de una de estas enfermedades se ocuparan de ellas, aún en los casos muy frecuentes, por desgracia, en que ellos no produzcan molestias, el número de cánceres de la piel disminuiría considerablemente.

Es esto lo que puedo decir en una breve disertación como es la que me ha tocado hacer hoy ante ustedes, cuya atención agradezco.

GUILLERMO RODRIGUEZ GUERRERO.

Diciembre 18 de 1930

CONFERENCIA

del

Doctor Ricardo Acosta

Señoras, señores:

La Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer se halla empeñada en estos momentos en la realización de la Semana del Cáncer, durante la cual intensificará por todos los medios de publicidad a su alcance, la propaganda en el público, con el objeto de hacerle conocer las grandes ventajas del diagnóstico precoz del cáncer.

La Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer me ha conferido el honor de participar en ella, y gustoso presto mi modesta colaboración a esa obra de humanidad y de patriotismo.

En casi todos los países civilizados existen Ligas o Asociaciones de lucha contra el cáncer, que no tienen otra finalidad que hacer conocer del público, las enormes ventajas del diagnóstico precoz de esa enfermedad, llamando la atención de los desprevenidos, de los incrédulos, de los inaprensivos, o de los que por temor, ahuyentan de sus pensamientos la idea de esa enfermedad aun cuando son presa de ella. Nuestra misión no es sembrar la alarma y la preocupación, sino todo lo contrario: llevar al ánimo de todos que el *cáncer es una enfermedad curable perfecta y completamente curable en sus comienzos*, y que la ciencia posee actualmente dos armas poderosas y eficaces para combatirlo: las radiaciones (Rayos

X y radium) y la cirugía, que solos o asociados realizan la obra de curación.

Todos sabemos qué fácil es detener o curar un mal cuando recién se inicia, apenas aparecido, y qué difícil resulta curarlo cuando ha producido males mayores. Pues bien, el cáncer en sus comienzos, es una enfermedad local y perfectamente curable.

Para que esto sea posible en todos los casos, es necesario que cada uno de nosotros tenga algunos conocimientos de los primeros síntomas de esa enfermedad. Cuando observeis en alguna parte de vuestro cuerpo un bultito o tumor, *indoloro*, que crece sin cesar, y que al cabo de varias semanas se ulcera y sangra, no perdáis más tiempo y consultad a un médico.

Cuando observéis una ulceración *persistente* en el labio o en la lengua; cuando observéis dificultad creciente para tragar alimentos sólidos; cuando observéis disposiciones dificultosas y sanguinolentas, no perdáis más tiempo: consultad sin tardanza a vuestro médico.

Cuando una mujer notara pérdidas fuera de sus períodos ordinarios; o cuando observara algún bulto en el seno con o sin pérdida sanguinea por el momelón, debe consultar a su médico lo más pronto posible.

Pero no os alarméis: en la mayoría de los casos eso no será cáncer y el exámen médico será muy provechoso para vuestra salud. En los demás casos, cuando se trata realmente de cáncer, *habréis llegado siempre a tiempo para curaros.*

Lo importante, lo que constituye la base del éxito en la curación es el diagnóstico precoż, es decir, llegar al médico lo antes posible, apenas iniciado el mal.

¿ *Qué es el cáncer* ? Veamos ahora, en qué consiste el cáncer.

Para comprender bien esto, nos valdremos de una comparación.

Supongamos que en un lugar determinado, se está construyendo una casa, obra importante y compleja, dirigida por un arquitecto que ha hecho previamente sus planos.

Los obreros colocan los cimientos, las vigas y los ladrillos, siguiendo un orden perfecto y pre-establecido. Cada ladrillo ocupa el lugar correspondiente, allí en una pared maestra, o en un tabique o en una moldura, los marcos en su sitio, y todas las cosas ocupan su lugar en el más perfecto orden y concierto. Poco a poco las obras de construcción avanzan y pronto está terminada la casa.

Supongamos ahora que repentinamente y para desgracia del propietario, los obreros todos se vuelven locos: en un lugar cualquiera empiezan a amontonar sin orden ni concierto, ladrillos, piedras, vigas, cemento, cal y arena, hasta formar montones enormes que destruyen las paredes, y los techos y todo lo que encuentran, hasta la completa destrucción de la casa.
Si estudiamos las causas del desastre veremos que éste ha sido producido por los propios elementos con que se hace la casa: reconoceremos los ladrillos, las piedras, las vigas, etc. etc. y que la causa debe buscarse en la locura de esos obreros.

Esta comparación nos da una idea bastante aproximada de lo que es el cáncer.

Como todos sabemos, nuestro cuerpo está formado por la reunión de elementos fundamentales llamados células.

Nuestras células viven normalmente siguiendo el ritmo de vida impuesto por la Naturaleza para que vivamos en salud.

Mientras somos pequeños y estamos en el período de crecimiento, se reproducen, se multiplican, para

formar el cuerpo en estado adulto.

Llegados a la edad adulta nuestro cuerpo no crece más, pero las células, que lo constituyen se siguen reproduciendo, no ya para aumentar su número, sino para renovar a las que van desapareciendo, llegadas al límite de su vida. Este fenómeno lo apreciamos muy fácilmente en la piel y constituye la descamación. Nuestras células se reproducen, pues, siguiendo un orden perfecto y pre-establecido, lentamente durante toda nuestra vida.

Pero un mal día, en un punto cualquiera de nuestro cuerpo, una o varias células se vuelven locas, como los obreros que construían la casa en nuestro ejemplo, y sin respetar más el ritmo natural comienzan a reproducirse rápidamente, sin haber llegado a la edad adulta, sin orden ni medida. Cada célula cancerosa, no tiene más misión que reproducirse, lo antes posible. El orden normal ha desaparecido para dar lugar a la anarquía celular. El cáncer está constituido.

De manera, pues, que el cáncer está constituido por *nuestras propias células anarquizadas o degeneradas*, y cuya característica es la locura de la reproducción. El cáncer, tumor maligno, porque crece sin cesar y destruye los tejidos vecinos, pronto va a enviar algunas de sus células anarquistas a colonizar en otra región muy distante de nuestro cuerpo, y constituir así lo que se llama una metástasis.

Así podremos encontrar células provenientes de la piel, colonizando en pleno hueso, o en otro órgano completamente distinto.

Ahora comprenderéis el motivo de la necesidad de diagnosticar el cáncer lo más precozmente posible, para atacarlo en sus comienzos, antes de que se propague y destruya las regiones vecinas y antes de que se extienda a otras partes del cuerpo.

La ciencia médica conoce en su más íntima estructura las distintas variedades de cáncer, que son tantas

como tejidos componen nuestro cuerpo.

Pero me preguntaréis ahora: ¿ cual es la causa del cáncer ? cual es la causa de que esas células, entren a reproducirse en forma anárquica y desmedida ?

Causas del cáncer.

Muchas teorías se han emitido para explicarla, que no mencionaré.

Durante mucho tiempo se ha pensado en algún microbio como causa del cáncer

En algunos animales de laboratorio se ha conseguido producir el cáncer por inoculación de un microbio llamado ***bacterium tumefaciens***, que también es el que produce el cáncer de los vegetales, como la remolacha y el malvón.

Otros vegetales como el olivo, durazneros, plátanos, paraisos, suelen ser atacados de cáncer, pero entendámos bien: el cáncer vegetal no es el humano, sino el equivalente, desde que los tejidos de los vegetales y los del hombre son distintos.

Estos mismos cánceres pueden producirse por substancias químicas como el alquitrán, (especialmente en los conejos), el amoníaco, el ácido fórmico, el ácido acético, el ácido arsenioso, el indol, etc. etc.

También puede producirse por las radiaciones como los rayos X, en las personas que pasan algunos años constantemente expuestas a su acción.

Todos recordarán el triste fin de aquellos radiólogos franceses debido al cáncer de las manos, y de los brazos después, producido por la acción constante y lenta de los rayos X, en su humanitario trabajo. De manera, pues, que con agentes tan distintos entre sí es posible producir la misma enfermedad. Hay algo de común en todos ellos que ejerce la misma acción.

Esta acción es conocida y se llama *irritación.*

La irritación lenta y continuada aparece, pues, como causa originaria del cáncer.

Pero ella por sí sola no basta para producir el cáncer, es necesario para que esto suceda, que el organismo sobre el cual se ejerce esté *predispuesto.* Esta predisposición se conoce con el nombre de *terreno biológico.*

Cada día se va conociendo mejor el *terreno biológico* y se sabe actualmente que está en relación con el funcionamiento defectuoso de ciertos órganos llamados de secreción interna.

Contagio. De lo que hemos dicho se deduce que hay que descartar la idea de un microbio o germen vivo como causa del cáncer, y en consecuencia la idea de contagio del cáncer.

Una persona atacada de cáncer no puede contagiar a los que conviven con él, como no se puede contagiar una fractura de un hueso.

La observación de muchos años demuestra la no-contagiosidad del cáncer.

Lo que es posible hacer es el trasplante o injerto del cáncer de un animal a otro de la misma especie, de la misma raza y hasta del mismo criadero, y siempre que estén sometidos a una alimentación especial.

Herencia. ¿ Es posible heredar el cáncer ?

Según lo que acabamos de decir, esta enfermedad es secundaria a la acción de la imitación sobre un organismo con terreno biológico apropiado.

Lo único que es posible heredar, pero no seguro, es el terreno. Las probabilidades de que esto suceda son muy pocas. Vemos frecuentemente de padre o madre cancerosos, salir hijos perfectamente sanos durante toda la vida.

Dos palabras sobre el tratamiento.

En el estado actual de la ciencia dos métodos son aplicables con tanto más éxito cuanto más temprano se proceda. La cirugía quitando el mal con el bisturí, y la radioterapia, ejerciendo su acción directa, matando la célula concerosa.

Nuestro País cuenta en este momento con una Institución montada con todos los más modernos recursos de la ciencia para combatir el cáncer: es el Instituto de Radiología que dirige el sabio profesor Dr. Carlos Butler, y al cual pueden concurrir todos las personas que necesiten de sus servicios.

RICARDO ACOSTA.

Diciembre 18 de 1930.

SEGUNDA CONFERENCIA
del
Profesor Carlos Butler

Estimados oyentes:

El Comité E. de la Asociación U. de Lucha Contra el Cáncer me ha honrado designándome para hacer llegar al público, por intermedio de los ondas hertzianas que parten de la antenas de la Difusora Colón, algunas breves nociones sobre un problema médico-social que es hoy la principal preocupación de los países civilizados. Me refiero al problema del cáncer, problema grave y complejo que pide una gran suma de trabajo científico, de firmes voluntades y de generosos sentimientos.

El trabajo, la colaboración y perseverancia de los hombres de ciencia, que en el silencio de los laboratorios trabajan para la caravana indiferente que pasa, han de aclarar los misterios que encierra la célula cancerosa, con las conquistas que poco a poco se van haciendo en ese difícil terreno, conquistas que ya, al decir de Thómas, empiezan a hacer mover los labios de la inmutable esfinge del cáncer, que durante tantos siglos ha permanecido rígida y muda ante las súplicas de la humanidad...

Esa firme voluntad de triunfar, esa perseverancia irreductible de los hombres de ciencia ha de vencer las dificultades que presenta el problema y ha de darnos su ansiada y definitiva solución. La victoria,

como decía Napoleón, será del más perseverante.

Pero, ésto no quiere decir que ya no hayamos avanzado sobre el conocimiento del cáncer. Los numerosos trabajos de estos últimos años, que han llevado las técnicas quirúrgicas a una perfección casi insuperable, el descubrimiento de las maravillosas radiaciones de la ampolla de Röentgen y del radium, que penetrando como un bisturí inteligente en los tejidos humanos destruyen las células cancerosas, han aportado nuevas y poderosas armas contra ese enemigo que amenazaba destruir la humanidad.

Hoy día casi la mayoría de los cánceres pueden ser diagnosticados a tiempo y una gran cantidad de los mismos pueden ser curados si se tratan en su comienzo y correctamente.

Pero, para esto último es necesario instruir al público para que conozca los síntomas que revelan el principio de la enfermedad y para que concurra en ese momento. De nada serviría que los médicos estudiaran y conocieran los medios de curar, que se poseyeran esos medios, si el enfermo no concurriera hasta donde puede recuperar su salud.

Por eso, dos factores de éxito son la preparación suficiente del médico en la materia y la instrucción de la sociedad en el sentido indicado.

Por eso, ha dicho el profesor Faure que la propaganda es una de las armas a emplear con éxito en la lucha contra el cáncer y por eso es que la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer la realiza con decisión, con fe y con halagüeños resultados, para arrancar víctimas a la ignorancia, para ahorrar pérdidas valiosas a la Sociedad, para evitar dolorosos derrumbes de hogares y para ahorrar tantos dolores físicos y morales...

Nosotros que hemos pasado la mayor parte de nuestra vida en esa lucha, que hemos presenciado tantas escenas dolorosas por la ignorancia, la desidia,

el pudor injustificado, por el temor a un enemigo que podemos vencer en sus primeros ataques, sabemos bien todo el bien que esa propaganda educadora puede realizar, todas las vidas que hemos podido salvar por élla...

En cambio, jamás hemos visto que la inquietud o el temor que ella puede producir haya hecho perder un solo ser humano.

Se equivocan los indiferentes y los timoratos, que creen que es mejor no instruir al pueblo para evitarle esa inquietud o ese temor. Pueden estar seguros que si hubiéramos hecho caso a sus ideas egoistas y retrógradas, el número de víctimas hubiera sido mayor y que deberían pesar sobre sus conciencias muchos dolores, muchas lágrimas y muchas cruces...

Si se hubiera seguido en el mundo entero ese estrecho criterio de los que no se acuerdan de los males sociales y de las desgracias ajenas hasta que las tienen en su propia casa, o mejor dicho en su propia persona, cuán libre hubieran encontrado el camino la tuberculosis, la sífilis, el alcoholismo y el cáncer para diezmar a la humanidad.

No es procediendo como el avestruz, que cree desaparecido el peligro porque esconde la cabeza debajo del ala, que va a desaparecer el mal, que vamos a triunfar.

Los pobres de espíritu que así piensan, porque no conocen o no comprenden el problema, que así piensan por que se creen perjudicados en sus intereses personales o porque les molesta el éxito de la Asociación, aunque son pocos, son otros tantos aliados del enemigo que debemos combatir y contra éllos también debe dirigirse la acción para llegar a la educación salvadora, a la tranquilidad, al mejoramiento de la salud y del bienestar colectivo.

Con ese fin, firmemente convencidos de hacer el bien general, sin buscar para nosotros otra cosa

que la satisfacción del deber cumplido, es que daremos algunos consejos al público, en breves frases, haciendo uso del micrófono de la Difusora Colón, que tan amablemente y con una comprensión exacta de la humanitaria y patriótica colaboración que realizan, han cedido sus propietarios.

El cáncer es tan temible o más que la tuberculosis. A causa de esa enfermedad mueren en el Uruguay más de 1.400 personas por año, 10.000 en Bélgica, 40.000 en Francia y 500.000 en el mundo entero.

En nuestro País, el Cáncer mata inexorablemente una persona cada seis horas.

La mortalidad por cáncer, en las personas de más de 40 años, ocupa en las estadísticas el primer lugar.

Una persona sobre 7, al llegar a la edad adulta, puede ser atacada de cáncer.

Esta enfermedad se desarrolla insidiosamente en su comienzo y generalmente no se acompaña de dolores; cuando aparecen trastornos evidentes, la extensión del cáncer es ya considerable. Es por esta causa que tantos cancerosos son incurables y destinados a un fin fatal.

Nuestras estadísticas y las extranjeras más minuciosas, demuestran que el número de cancerosos aumenta.

Delante de la extensión de un flagelo tan terrible, nadie tiene el derecho de ser indiferente. Cada uno puede y debe, en la medida de sus medios, contribuir a la salvación de aquellos que están amenazados por ese mal.

* * *

¿Qué es preciso hacer?

A. — Tener siempre presentes estas verdades:

1.º — El cáncer, en su comienzo, es una lesión pequeña y local; si es tratado en ese momento puede ser radical y definitivamente curado. Es excepcional que un mismo enfermo sea sucesivamente atacado de varios tumores diferentes.

2.º — El cáncer puede atacar todos los órganos y todas las partes del cuerpo: piel, lengua, esófago, estómago, intestino, laringe, pulmón, huesos, útero, testículo.

3.º — El cáncer puede presentarse bajo las formas más diversas. Las más frecuentes son: o una induración (tumor) que aumenta de volumen, o una ulceración que no se cura. En la mayoría de los casos no existen dolores que indiquen al enfermo la existencia de la enfermedad.

B. — A la menor duda, consultar a vuestro médico o concurrir al Instituto de Radiología, Avenida 8 de Octubre 3265, para someterse a un examen completo.

Si el tumor es accesible, se puede sacar un pequeño fragmento, con anestesia local, sin dolor ni inconveniente para el enfermo. Este pequeño fragmento, examinado al microscopio, permitirá determinar si el tumor es benigno y sin peligro, o maligno y canceroso. Ese examen dará también indicaciones importantes sobre el tratamiento que se deberá aplicar.

C. — Desconfiar de los remedios cuyas virtudes se pregonan por reclames en los diarios y revistas. No expongáis vuestra vida confiándola a charlatanes tan incapaces de diagnosticar el cáncer como de curarlo.

D. — Prestar atención a los hechos siguientes e inmediatamente después de haberlos constatado, consultar a vuestro médico o concurrir al Instituto de Radiología:

Durezas no dolorosas del seno. Pérdidas de líquido por el mamelón, fuera del embarazo o de la crianza.

Pérdidas de sangre, fuera de los períodos menstruales, o después que éstos han desaparecido por la edad, o pérdidas de olor fétido resistentes a los cuidados de higiene de uso corriente.

Ulceración de la lengua, de los labios, de la piel, que demora en cicatrizar. Todo tumor que aparece sobre o bajo la piel, que aumenta rápidamente de volumen o se ulcera.

Dificultad para el pasaje de los alimentos sólidos.

Trastornos gástricos persistentes y acompañados de adelgazamiento rápido.

Constipación, con deposiciones dolorosas, acompañadas de pérdida de sangre. Corrimientos persistentes del intestino.

Todos esos signos adquieren una importancia particular después de los cuarenta años. El cáncer es, sobre todo, una enfermedad de la edad madura. Sin embargo, existen formas especiales en la niñez y en la juventud.

Los cánceres propios a la mujer: seno y cuello de la matriz, son muy frecuentes. Ellos son, felizmente, de los que pueden curarse con más facilidad cuando se toman en un principio. No dudéis, pues, en someteros a un examen completo a la menor sospecha de una lesión maligna. No esperéis, que podéis llegar tarde. La timidez, una falsa vergüenza, un pudor injustificado para prestaros a un examen puede costaros la vida.

Por esa timidez, por esa desidia o por ese pudor, son muchos los enfermos que llegan cuando sus males son incurables.

Otras veces se llega tarde porque se pierde lamentablemente el tiempo ensayando tal o cual tratamiento, que no hace más que disminuir las posibi-

lidades de una cura que, en el período inicial, en la faz local del cáncer, es casi segura.

Con un diagnóstico precoz, con un tratamiento precoz y correcto, hecho con los recursos que hoy nos brinda la ciencia, por manos expertas, la mayoría de los casos de cáncer debe curarse.

E. — Evitar las causas que favorecen la aparición del cáncer: las irritaciones locales prolongadas, de cualquier naturaleza que ellas sean; ser perfectamente limpios, en toda la superficie exterior e interior del cuerpo; cuidar particularmente los orificios y los rincones de la piel; no ingerir alimentos demasiado calientes o irritantes; abstenerse de legumbres crudas; evitar el decaimiento de la resistencia vital por el abuso de las fuerzas físicas, por los trastornos morales, o por los vicios; desconfiar de las enfermedades parasitarias o microbianas de carácter crónico.



¿Cómo puede Ud. colaborar a la lucha anticancerosa?

a) — Haciendo conocer a los demás las nociones que acabamos de exponer;

b) — Indicando a los enfermos indigentes o de escasos recursos que las secciones de diagnóstico y tratamiento del Instituto de Radiología, Avenida 8 de Octubre 3265, están a su disposición gratuitamente, y que todos los Martes, Jueves y Sábados, de 10 a 12, pueden concurrir a ellas, donde serán cuidadosamente examinados por especialistas dedicados en particular al diagnóstico y tratamiento del cáncer.

c) — Suscribiéndose a la Asociación U. de Lucha Contra el Cáncer y colaborando en la obra benéfica que ella realiza.

d) — Tratando de que todos aquellos que puedan contribuir con donaciones o legados, particular-

mente aquellos que han sido favorecidos por la fortuna, lo hagan para dar mayor desarrollo a este Centro de lucha contra el cáncer, y poder aumentar los costosos medios de investigación, de diagnóstico y de tratamiento que deben emplearse en esa lucha.

El tratamiento y el estudio del cáncer requieren actualmente grandes cantidades de radium, numerosos aparatos de rayos X, servicio de radio-cirugía y laboratorios especiales, cuya instalación y sostenimiento exigen sumas considerables. Al mismo tiempo se requiere un personal que dedique su tiempo, sus energías y entusiasmo a la obra y que, por consiguiente, reciba una remuneración que le evite las preocupaciones de la lucha por la vida. Para todo ello, las donaciones de las personas pudientes y generosas, serán de gran utilidad. Con ellas se podrá intensificar la lucha contra uno de los flagelos más terribles que pesan sobre la humanidad. El enemigo es fuerte y temible por su número y por su tenacidad, así es que todos los refuerzos que se reciban no estarán demás para obtener el éxito en la contienda empeñada.

A pesar de los gastos hechos por el Estado, especialmente por la Asistencia Pública Nacional y por la Facultad de Medicina, siempre serán necesarios nuevos recursos para el mantenimiento y desarrollo de nuestro primer baluarte contra el cáncer, cuya acción perseverante y benéfica, que data desde el año 1914, debe ser ayudada por todos los medios.

Aún con las conquistas realizadas ya por el Instituto de Radiología, aún con todos los numerosos enfermos arrancados a la muerte en este Centro de lucha contra el cáncer, el Uruguay pierde todos los años una importante batalla y deja sobre el terreno más de 1.400 personas. No seáis insensibles a la voz de los que caen, no quedéis indiferentes a la amenaza que pesa sobre todos. Pensad cuántos médicos

han sucumbido, víctimas de los rayos que estudiaban con el fin de curar a sus semejantes. El sacrificio que os pedimos es muy pequeño comparado con el tributo pagado por ellos.

He terminado.

CARLOS BUTLER.

Diciembre 19 de 1930.

SEGUNDA CONFERENCIA
del
Doctor Alfonso C. Frangella

Invisible Auditorio:

En todos los órdenes de las actividades humanas, para obtener el máximun de rendimiento, la experiencia nos enseña, que es necesario la convergencia de las fuerzas individuales, para formar un grueso y vigoroso conglomerado, capaz así de llegar a la consecución de grandes fines.

Hoy, cuando se abrazan grandes empresas, los hombres se constituyen en asociación. La obra de profilaxia social es una árdua empresa, que para su buen desarrollo, no solamente necesita la intervención del Estado, sino también la colaboración de corporaciones, que podríamos llamar de utilidad pública.

La Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer, es una institución de esa índole. Constituída por una ordenanza de la Asistencia Pública Nacional, similar a las que funcionan en otros países, integrada por personas de buena voluntad, agenas en su mayoría a la profesión médica, pero animadas de un elevado sentimiento de solidaridad, propende a hacer frente a uno de los más peligrosos enemigos que atacan la especie: el cáncer.

La ciencia, a despecho de sus desvelos y extraordinarios progresos, aun no ha podido resolver el

problema definitivamente. Pero ha estudiado la evolución del mal, y ha llegado a deslindar dos faces en esa evolución: una local o circunscrita, y otra general o de difusión en todo el organismo. Ha estudiado los agentes capaces de destruirlo, que son: la cirugía, los rayos X y el radium y ha establecido que ese resultado puede conseguirse plenamente en la primera face. De aquí se desprende, como una verdad que se demuestra por sí misma, la necesidad impostergable de hacer el tratamiento a tiempo.

La propaganda diaria, con sus consejos, es capaz de hacer comprender a todos el peligro que significa dejar avanzar tan traidora enfermedad. Así lo está haciendo la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer, y así lo hacen las Asociaciones similares, particularmente en los Estados Unidos de Norte América y Francia, con una propaganda aún más intensiva que en el nuestro.

Pero, nunca faltan quienes no están de acuerdo con lo que hacen los demás, y sostienen que esa propaganda, nunca hecha con más nobles fines, sobresalta a algunas personas pusilánimes al pronunciar la palabra cáncer.

Y bien, nada más descabellado que ese criterio, en mi opinión; quiere decir, que porque algunas personas vivan atemorizadas por el hecho de saber que pueden ser atacadas por el cáncer, que es curable en sus comienzos, y que les puede tocar una de esas raras localizaciones para las cuales la ciencia nada puede hacer, debemos callar. Se me ocurre que esas personas lo mismo pueden vivir con la constante preocupación de la muerte, ante el avance de la civilización, pues en las grandes urbes, el infernal tráfico de las máquinas rodantes así como el enjambre de conductores eléctricos, tendidos en todas direcciones como tantas espadas de Damocles, pueden quitarle la vida en cualquier momento y no por eso

quedarán enclaustradas en sus casas, donde también cualquier día puede desplomársele el techo.

En el caso del enfermo verdaderamente avanzado, si hasta él llegara la propaganda, ésta no será perniciosa, pues la práctica profesional nos dice que aquel ignora casi siempre la naturaleza de su mal, y todos consultan por miedo al cáncer, con la esperanza de jamás tenerlo, aunque lo tengan consigo. Y no se diga que en la enorme complejidad de síntomas que dá la patología humana, un profano sería capaz de hacerse un diagnóstico de cáncer que sólo el médico podría reconocer. Y ante un desgraciado sobre el que recayera la fatal sentencia, nadie debe osar hacérselo saber, como se oculta piadosamente otro estado grave, con amenaza de muerte, que puede producirse en la evolución de cualquier otra enfermedad.

Y en el peor de los casos, si el destino le depara a alguno tener que hallarse en una de esas situaciones, ¿ debemos callar y dejar que todo el mundo desconozca los primeros síntomas ? Dejar que los enfermos que pueden ser salvados se hagan incurables ? Entonces estaríamos en el caso del avestruz que ante el enemigo, para defenderse, esconde la cabeza en la arena dejando todo su voluminoso cuerpo al descubierto. Son preferibles cien casos de falsa alarma, que uno descuidado.

Para obviar estos inconvenientes otros son partidarios de la propaganda ante los médicos para que estén sobre aviso; pero si el enfermo no concurre a tiempo, ¿ de qué vale qué los médicos estén prevenidos ?

Por el estudio de las estadísticas de los millares de enfermos que concurren al Instituto de Radiología, Centro de Estudio y Lucha contra el Cáncer, la Sección Social del mismo ha sacado las siguientes conclusiones: 80 % han venido al tratamiento después

de seis meses de iniciada la enfermedad y sólo el 1 % al mes de su comienzo. Se constituye la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer y después de un año de propalar sus sabios consejos, las cifras tienden a invertirse, pues el 57 % concurre ahora después de los seis meses y el 18 % al mes. Sabiendo como sabemos, que los recursos que nos brinda la ciencia son limitados al mal en sus comienzos, es un deber de humanidad tener a todos prevenidos.

Y ahora voy a ocuparme rápidamente de uno de los más poderosos agentes cancericidas que se conocen: el radium, para que así mis estimados oyentes puedan tener una somera noción de lo que es, cómo nació y cómo se aplica. Además para contribuir a desterrar un prejuicio bastante difundido, de que el radium es un elemento nocivo, porque llega a quemar, produciendo llagas horribles, que tardan mucho tiempo en curar o no curan más. Nada hay más inexacto. Podemos afirmar categóricamente, que en manos expertas, debido a la matematicidad de las medidas hoy, no se pueden producir esas quemaduras; por el contrario, sus bienhechores rayos obran silenciosamente sin apercibirlo el enfermo. En los casos que realmente ha habido quemaduras, ya pasan a la historia, porque fueron víctimas de la primera época, es decir del período de tanteos y empirismos.

Pasemos a ver cómo nació: antes que el radium, fué descubierta la radioactividad por Becquerel, propiedad que tienen ciertos cuerpos de generar espontaneamente luz en la más profunda oscuridad, emitir rayos capaces de atravesar los cuerpos opacos, obrar sobre las placas fotográficas, hacer al aire conductor de la electricidad como lo hacen los rayos X, excitar la fosforescencia de ciertas sustancias sin intervención de agentes exteriores de ninguna naturaleza. Por el año 1896 aquel investigador, buscando los fenómenos de fosforescencia de ciertos

cuerpos, trató de impresionar placas fotográficas a través de papel negro con el sulfuro de zinc, después de ser expuesto al sol. La experiencia le resultó negativa, pero luego se le ocurre usar el sulfato doble de uranilo y potasio y con gran sorpresa observa que ese cuerpo impresionaba las placas. De ese sencillo experimento deduce que esa sal emite rayos hasta ese momento desconocidos y que denominó uránicos comprobando asimismo que no son iguales a los luminosos porque aquellos atraviesan los cuerpos opacos ligeros. Otros investigadores descubren que esos rayos no se reflejan ni se refractan separándolos más de los luminosos, confirmando los trabajos de Becquerel; así una nueva propiedad de la materia aparecía: la radioactividad. Posteriormente otros cuerpos radiaoctivos fueron descubiertos: el torio, el radium, el polonio, el actinio, el radiotorio, el ionio.

El radium fué descubierto por los esposos Curie y Bemont en el año 1898. Estos investigadores compenetrados de los nuevos fenómenos descriptos, sospecharon que un cuerpo simple y desconocido debía producir esas misteriosas radiaciones y que se clasificaría en la escala natural; y así fué en efecto como el vaticinio del genio cristalizó y de la pechblenda o uranita, mineral bruto, después de delicadas manipulaciones de laboratorio, aparece el maravilloso metal que llamarían radium, que tendría las propiedades radiantes más intensas y cuya vida en relación a la nuestra, seria casi eterna. En la actualidad, de una tonelada de uranita cuyos yacimientos más importantes se hallan en el Alto Katanga (Congo Belga), se obtienen algunos centígramos de ese elemento. Las operaciones más importantes para su extracción son las que siguen: la pechblenda es calentada fuertemente con el carbonato de soda para que pueda ser atacable y luego es tratada por el ácido

sulfúrico. Se forma así solución ácida; neutralización por la soda. Precipitación del sulfato de bario radífero; reducción al carbón, obtención del sulfuro de bario radífero; ataque por el ácido clorhídrico, aparición del cloruro de bario radífero; por fin cristalizaciones fraccionadas de cloruros, después de bromuros y obtención del bromuro de radium. Esta cantidad de operaciones que tan fácilmente se dicen, requieren mucho tiempo (varias semanas) por el gran volumen de mineral y reactivos que es necesario manipular. La rareza del mineral y esa cantidad de operaciones hacen el costo tan elevado del radium que alcanza en la actualidad a 70.000 dólares el gramo.

El radium emite un complejo haz de rayos que los físicos han podido separar en tres clases y que denominan, alfa, beta y gamma: las tres primeras letras del alfabeto griego.

Por la acción de un fuerte campo magnético ese haz se disocia, los rayos alfa son desviados ligeramente a la izquierda del campo, los beta lo son fuertemente al punto de ser cambiados de dirección; en cuanto a los gamma no son influenciados.

Los rayos alfa que forman el 94 % del haz, son partículas de gas helio cargadas de electricidad positiva y poseídas de una velocidad del orden de 20.000 kilómetros por segundo: se asemejan a los rayos positivos o rayos de Golstein que se obtienen detrás de una placa perforada en el polo negativo de un tubo de gas enrarecido y sometido a descargas eléctricas de alta tensión. Son detenidos por algunos centímetros de aire o por un treintaavo de milímetro de aluminio.

Los rayos beta que forman el 2 % del haz son partículas de materia cargadas negativamente. Se asemejan a los rayos catódicos de los tubos de Crookes.

Los rayos beta al mismo tiempo que son desviados, son tambien dispersados por el campo magnético

en infinidad de rayos desigualmente desviados y penetrantes. *El poder de penetración de estos rayos se debe sin duda a la enorme velocidad de que están animados los corpúsculos; estas velocidades se han podido medir y se acercan mucho a la de la luz (300.000 kilómetros por segundo).*

Los rayos gamma no llevan carga eléctrica Son análogos a los rayos X aunque mucho más penetrantes por estar animados de una velocidad vertiginosamente mayor.

La longitud de estos rayos es tan pequeña que se hace inconcebible: se miden en fracciones de la unidad Angstron y ésta es la diez millonesima parte del milímetro. Esta es la razón de la tremenda fuerza de penetración de estos rayos. Ningun cuerpo los detiene completamente. Sólo los metales pesados como el plomo por ejemplo, pero a condición de hallarse en varios centímetros de espesor.

Colocando un cristal sobre el trayecto de un haz estrecho de rayos y disponiendo más lejos una placa, al revelar se obtiene una serie de manchas de interferencia: es el espectro. La disposición de estas manchas es regular y depende de la estructura íntima del cristal y de su malla. El cálculo permitirá evaluar la longitud de onda de los rayos estudiados; pero con los muy penetrantes no se han podido obtener espectros, debido a que estos rayos tienen una longitud de onda tan pequeña que la red de la malla del cristal no es suficiente para desviarlos.

Todos estos rayos es lo que hacen espontaneamente luminosas las sales radioactivas, por lo mismo impresionan las placas fotográficas en plena oscuridad, descargan los cuerpos electrizados (electroscopios), avivan la fosforescencia de ciertas sustancias como el sulfuro de zinc, el sulfuro de calcio, el plátinocianuro de bario, el silicato de zinc, etc. A esta fosforescencia se debe el curioso fenómeno observado en un

aparato llamado espintariscopio. Se construye éste poniendo una pequeñísima cantidad de sal de radium en la vecindad de una pantalla de sal fosforescente (sulfuro de calcio, por ejemplo) y con una lente de aumento se observa en la oscuridad: se verá un maravilloso fenómeno semejante a un cielo estrellado, a una vía láctea en miniatura constantemente titilando; es el choque de los rayos que se hacen visibles al ponerse en contacto con la sal fosforescente. Con las sustancias más arriba mencionadas se pueden obtener en la oscuridad colores verde, amarillo, violeta, etc.

El radium conserva su actividad cualquiera sea el estado físico o de combinación, claro está cada vez menos activo a medida que está presente en menor cantidad. Principalmente cuando se halla en solución se constata la producción de un gas que tiene propiedades semejantes al radium mismo. Este gas se puede obtener en el vacío, sin intervención de los gases de la atmósfera, lo que significa que sale de la intimidad misma del radium. A este gas se le da el nombre de Emanación de radium o radón.

Fué descubierto tambien por los esposos Curie antes que el radium mismo a principios del 98..

Aprovechando todas estas propiedades se llega a medir perfectamente la intensidad de la radiación que emite para así tener la dosis.

El radium en estado de sal se presenta como un polvillo oscuro, pero no se puede usar así desnudo y es necesario filtrarlo, es decir interponerle metales pesados: platino, oro, plomo, para utilizar los rayos que convengan. Se construyen diferentes aparatos: tubos, agujas, placas que a su vez se colocan sobre sustancias que difundan aun más homogeneamente los rayos, moldeando estos aparatos sobre cada lesión de la superficie del cuerpo.

Para los tratamientos de órganos profundos se utilizan grandes cargas de radium: 3,5 y más gramos, dispuestos en cúpulas protectoras y a distancia conveniente de la piel que corresponde a la proyección de la lesión, canalizando el haz para que bombardee, sólo en lo posible, la parte afectada.

Desde el principio de este siglo, en que por casualidad, se advirtió la acción del radium, al llevar su descubridor Curie, durante varios días sin apercibirse, un tubito en su túnica, dando lugar a que Danlos hiciera las primeras aplicaciones a la medicina humana, al día de hoy, en 30 años, se ha levantado una verdadera montaña.

En el tratamiento de muchas enfermedades y particularmente el del cáncer se aplica con éxito. Por el perfeccionamiento de las técnicas, será posible llegar probablemente a la solución definitiva.

Y mientras el diagnóstico precoz del cancer sea establecido y su tratamiento adecuado realizado, la vida del canceroso ya no se precipitará barranca abajo.

La antorcha de la ciencia, el velón de aceite eternamente encendido que busca la verdad, hizo surgir la familia del radium misterioso, que vive eternamente, que como un sol en miniatura, irradia, por los siglos de los siglos, su luz y su energía, que es la vida y la esperanza.

He terminado.

ALFONSO C. FRANGELLA.

Diciembre 20 de 1930.

CONFERENCIA

del

Profesor Justo M. Alonso

Dentro de las plagas que azotan a la humanidad hay una que, por su naturaleza todavía desconocida, por su marcha insidiosa, y por el momento de la vida en que elije sus víctimas, constituye uno de sus peores enemigos.

El desconocimiento de la naturaleza de la afección hace su prevención más difícil que la de las otras grandes plagas, a germen conocido, a forma de propagación perfectamente sabida también: la tuberculosis y la sífilis.

Estas últimas plagas de la sociedad atacan la juventud, tronchan la flor en el jardín de la humanidad, e impiden que una vida pueda ser fecunda o que un ser pueda formar su hogar y perpetuarse con el amor de sus hijos.

El cáncer no. El cáncer ataca al hombre principalmente en su plena madurez, troncha el fruto; lo ataca cuando ha constituído ya su familia, cuya organización, cuyo crecimiento, cuyo destino rige, por ser aún su sostén y su guía, en el momento en que la muerte de un hombre representa mucho más que eso, representa el porvenir de una familia entera.

¿ Cuál es el deber de la sociedad frente a este azote ?

Salvaguardar a sus miembros como trata de ponerlos a salvo de la tuberculosis y de la sífilis, pero

con tanto mayor entusiasmo y energía cuanto más difícil es montar la guardia contra el invisible y traidor mensajero de la muerte.

En nuestro País, el dinamismo de la gente es aún muy amenudo un dinamismo negativo. A este respecto me decía el Dr. Edo. Blanco Acevedo en ocasión del homenaje tributado a la memoria de mi querido maestro, el Dr. Manuel Quintela, con motivo del 2.º aniversario de su muerte: « encontramos pocas personas que digan yo he hecho tal obra, pero encontramos muchas que se vanaglorian de lo que han impedido hacer, y es éste un país donde es sumamente fácil retardar o impedir la realización de las obras que otros proyectan ».

Es necesario romper ese negativismo retardatario, rodear a los que quieren hacer obra apartando a un lado a los que quieren impedir que se hagan, para decir con Danton: yo he hecho tal y cual movimiento, y no con los admiradores de cierto rey de Portugal que afirmaban que era grande porque no había asesinado a sus súbditos ni había prendido fuego a las ciudades.

Es necesario ayudar a la Asociación U. de Lucha Contra el Cáncer, y es necesario propender al desarrollo del Instituto que dirige el Dr. Butler, sin que esto signifique en lo más mínimo restar apoyo, alientos o aplausos a los que, rodeando a la figura venerable del Dr. Pouey, o sin ligazón con ninguna organización, trabajan por el bien de nuestra colectividad.

Después de un período en que todo gravitaba en torno del poderío político, donde el Estado cuidaba principalmente de conservar su integridad y su fuerza ejecutiva mediante un poderoso ejército, y leyes de libertad civil eran las únicas consideradas útiles dentro de fronteras, las sociedades tratan de orientar su organización hacia una equitativa distribución económica que permita la vida sana,

la buena alimentación, la posibilidad de una concurrencia prolongada de los niños a la escuela, y del descanso de los viejos y enfermos. Estas orientaciones económicas serán seguidas evidentemente de orientaciones higiénicas, y en un porvenir no muy lejano, el ejército no podrá consumir las sumas millonarias que hoy consume, mientras que la higiene pública recibe y de mala gana, las migas del banquete, como si el capital hombre no fuera el factor más importante del progreso de un pueblo.

Me toca tratar concretamente sobre el cáncer de las vías aéreo digestivas superiores, para el pueblo.

Aquí como siempre, el cáncer se presenta quizás sobre un terreno preparado, de una constitución bioquímica desviada del tipo normal; eso lo elucidarán los sabios; pero lo real, lo evidente, es que con mucha frecuencia se presenta sobre sitios preparados por prolongados contactos de sustancia irritante, por órganos que hacen abuso de función, y especialmente en terrenos predispuestos por la sífilis o el alcoholismo.

Las grandes plagas se juntan y se suman: la lucha contra una de ellas lleva siempre a la lucha contra todas.

En esas localizaciones: boca y laringe principalmente, es el sexo masculino el que sufre el más serio ataque. ¡ El sexo femenino paga bastante tributo con el cáncer del útero !

Es necesario que el hombre y especialmente el hombre de más de 40 años se vigile a sí mismo, que evite en lo posible las sustancias irritantes que traumatizan sus mucosas, y entre las cuales el alcohol y el tabaco guardan puesto de honor. Es necesario especialmente que preste atención a las menores modificaciones de apariencia de la mucosa lingual o bucal; al menor síntoma anormal: en la nariz, corrimiento sanguíneo, obstrucción progresiva de un lado de la nariz, pequeños dolores persistentes;

en la boca, pequeños hemorragias, trastornos a la deglución, pequeños dolores persistentes, pequeñas ulceraciones que están o no en la vecindad de un diente cariado; para la faringe inferior o laringe, trastornos al tragar, pequeñas emisiones sanguíneas, ronqueras persistentes, a veces acompañadas de alguna dificultad respiratoria.

Otras veces esos síntomas que pueden denotar la presencia de un cáncer en un período local, frecuentemente curable sobre todo en algunas localizaciones como la laringe y el labio, son precedidos por la existencia de cierta modificaciones en las mucosas que sin ser el cáncer mismo constituyen un sitio preparado para su desarrollo y entre ellas la leucoplasia, la placa blanca, conserva su prestigio.

La persona que note alguna anormalidad de esta clase, debe concurrir a su médico de confianza, y en los medios urbanos a médicos especialmente preparados y el médico tiene el deber de poner toda su ciencia y más que su ciencia todo su corazón de hombre en la tarea, a veces árdua, de hacer un diagnóstico precoz, solo medio de intentar salvar una vida amenazada, y si su preparación al respecto no es suficiente, tener la nobleza de remitirlo prontamente a quien sepa y pueda tratarlo sin hacer esos desgraciados tratamientos de prueba que no hacen más que quitar las pocas o muchas probabilidades de salvar la vida a un semejante.

El cáncer bucal, faríngeo, nasal y laríngeo, como el cáncer en general es de comienzo poco ruidoso. Se disimula, por la ausencia de dolores que reserva para torturar hasta la desesperación al pobre paciente durante los últimos meses de su vida.

En la lucha contra el cáncer no debemos oponer los medios terapéuticos unos a los otros. Ellos se complementan y se ayudan.

Es así que en ciertas localizaciones la cirugía podrá conservar su primer puesto, sola o complementada con las radiaciones, mientras que en otras son éstas las indicadas.

El grado de la lesión puede variar las indicaciones.

Tomemos el ejemplo del cáncer laríngeo: Pequeño y desarrollado en el interior de la laringe puede ser curado mediante una operación no mutilante (tenemos una serie de casos tratados en estas condiciones), y pueden también ser curados aunque menos seguramente por las radiaciones. De un desarrollo regular o aún bastante grande, pero no saliendo del interior del órgano, puede ser curado por una intervención mutilante, la estirpación de la laringe, operación que da un porcentaje ínfimo de muertes operatorias, de tal manera que en nuestra estadística de los 5 últimos años sólo hay a lo más 1. Más avanzado, pasando los límites del órgano, puede extirparse éste; pero la reproducción se presenta con frecuencia. Aquí las radiaciones pueden prestar alguna ayuda. En los grados mayores sólo a ella se recurrirá a veces como paliativo y aún en ciertas formas un retroceso más o menos largo, con cura aparente o aun la curación pueden excepcionalmente presentarse. Y ese hombre fumador, a veces sifilítico, que después de los 40 años de la vida nota una ronquera persistente, habitualmente sin dolor, tendrá tanta mayor probabilidad de conservar su vida y aún su órgano, cuanto más pronto se someta al examen de un médico competente, que valorando los progresos de la cirugía y de las radiaciones, lo ponga en las manos de la persona o de la institución que sean capaces de devolverlo a la sociedad como elemento útil y activo.

JUSTO M. ALONSO.

Diciembre 20 de 1930.

CONFERENCIA

del

Doctor Diego Martinez Olascoaga

Señores, Señoras:

Nunca hemos compartido el exagerado pesimismo de quienes se empeñan en desconocer el progreso moral de la humanidad actual. A nuestro modo de ver, por muchas que sean las imperfecciones y las injusticias que subsisten aún, no puede negarse la existencia de otras manifestaciones que traducen su mejoramiento efectivo. Nos es dado, en efecto, observar a diario, fenómenos en el orden social absolutamente característicos de nuestra época y cuya elevada idealidad no ha sido superada en ninguna otra etapa en la historia del hombre.

Uno de ellos, quizá de los más significativos, lo constituye la espontánea y vigorosa reacción de la colectividad, frente a los males que en ella hunden su raíz destructora. Una palabra valiente y honrada es suficiente para unir los corazones en el deseo ferviente de realizar el bien común. Se dice: lucha contra la tuberculosis, lucha contra la mortalidad infantil, lucha contra el cáncer, y los hombres se alistan animosa y voluntariamente para la gran campaña incruenta. Grandes y chicos, sabios e ignorantes, impulsados por una fuerza irresistible, frente a las viejas lacras humanas oponen la cohesión y pujanza de un gran espíritu solidario.

La Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer, constituye una de esas agrupaciones de hombres, cuya voluntad está siempre tendida en el esfuerzo de realizar el bien social.

Con infatigable tesón, combate un mal misterioso y voraz, que desde épocas inmemoriales gravita sobre los hombres como un destino fatal. Su arma más eficiente es la propaganda: divulgando verdades científicas en forma comprensiva para todos, permite advertir el peligro o conjurar el mal ya contraído.

Para realizar intensivamente esta finalidad ha organizado esta semana, durante la cual, valiéndose de los más diversos medios, trata de infundir al pueblo el temor comprensivo y la alarma oportuna, con el objeto de aumentar el número de diagnósticos precoces, condición indispensable en la actualidad, para el éxito de los resultados terapéuticos. « El problema de la curación del cáncer — ha dicho el ilustre cirujano francés J. L. Faure — no es hoy una cuestión de doctrina, sino de propaganda.»

Es en nombre de esta institución benemérita, que tenemos el honor de dirigir por intermedio de esta difundida broad-casting, una sencilla disertación sobre el cáncer genital femenino.



Las estadísticas de los más diversos países y autores demuestran que la localización del mal canceroso en los órganos sexuales de la mujer y en sus anexos, constituye un elevadísimo porcentage dentro de la cifra global de morbilidad por esa afección.

Esta verdad bastante difundida actualmente, lejos de producir la tan temida cancerofobia de la que nos han hablado algunos colegas, no impide que la mayoría de las enfermas afectadas lleguen a los servicios clínicos o a los consultorios privados,

bastante después de haber ultrapasado el período de curabilidad para los medios de que disponemos.

No se dirá, sin embargo, que el cáncer genital femenino, sobre todo en su localización uterina, es un mal cáncer. Todo lo contrario. En la actualidad se puede afirmar sin reticencias que la gran mayoría son curables en su período inicial. Esto que digo, lo afirman los médicos especialistas más autorizados, y es problable tambien, que gracias a la propaganda no lo ignoren la mayoría de las mujeres medianamente cultas.

¿ Por qué, entonces, ocurre el hecho desalentador a prima facie, constatado por el profesor Pouey en una comunicación reciente y del que somos testigos, asímismo el Prof. Butler y sus colaboradores del Instituto de Radiología, de que en el número de enfermas que se ponen en asistencia en la actualidad tan reducido es aun el porcentage de casos incipientes y, por lo tanto, curables ?

En nuestra opinión, dos causas concurren en nuestro ambiente, más que en ningún otro, a dificultar el diagnóstico precoz, que tan beneficioso sería.

En primer término anotamos la manera deficiente con que se observan la mayoría de nuestras mujeres, aún las que poseen alguna educación, y en segundo término la resistencia que generalmente se ofrece al examen ginecológico, al que se considera por ignorancia y por prejuicio, como una tortura moral a la que sólo deben someterse en casos extremos.

Estos rasgos de nuestra psicología femenina deben ser modificados urgentemente si se quiere evitar que sigan inmolándose estérilmente infinidad de mujeres cuya desaparición inevitable dejará silenciosos y tristes muchos hogares que hoy son felices !

La mujer debe observarse minuciosamente. Su organismo delicado y complejo, fuente inagotable y profunda de la vitalidad de la especie, está some-

tida a cada paso a hondas perturbaciones biológicas que, fácilmente, pueden desviarse hacia la enfermedad.

El ritmo menstrual, sobre todo, debe ser motivo de particular atención. Toda alteración en su frecuencia, cantidad, duración, etc., deben hacer pensar en la posibilidad de un trastorno vital cuya naturaleza conviene averiguar. En esa vigilancia inteligente deben educar las madres a sus hijas, y cuando sea necesario, conducirlas al médico, para vencer desde temprano un pudor que no tiene razón de ser y que en todas las épocas de su vida puede costarles muy caro.

El cáncer femenino suele localizarse con preferencia en el útero y en la glándula mamaria; con menor frecuencia en la vulva, la vagina y el ovario. Para todas ellas, un hecho domina su sintomatología que la mujer debe grabarse en la memoria como una sentencia salvadora: en su etapa inicial de desarrollo — aquélla en la que pueden curarse — estos cánceres son indoloros. Es precisamente la ausencia de dolor, cuando se observa una pequeña induración del seno o una pérdida de sangre fuera del período, lo que debe alarmar. En estos casos el dolor es el síntoma de la derrota orgánica, que nadie debe esperar!

¡ No hay que cansarse de repetir esta observación, cuya ignorancia produce los mayores desastres!

A esta ausencia de sufrimiento inicial hay que agregar otra circunstancia igualmente importante: el gran síntoma positivo, el único tal vez que puede advertir el peligro; la hemorragia que se produce durante y sobre todo fuera de la menstruación, la hemorragia que se presenta algunos meses o años después de haberse retirado la misma; la hemorragia que provocan en un momento cualquiera la simple introducción de una cánula o el uso del matrimonio; *esa hemorragia es de escasa cantidad* la mayoría de las veces y es precisamente su escasez lo que debe

despertar la sospecha que solamente un examen minucioso y directo puede disipar. ¡ Cuando se produzca la hemorragia grave o cuando aparezca el corrimiento fétido, ya poco habrá que hacer !

La mujer inteligente y observadora puede ir más allá, realizando una verdadera profilaxis de la enfermedad de que hablamos. En la actualidad, no se conoce la causa del cáncer, pero se sabe que existen estados que predisponen a su aparición; curados a tiempo, tenemos grandes probabilidades de evitarlo. Un hecho interesantísimo puede aclarar nuestro concepto: no se ha visto nunca, un cáncer del cuello uterino, injertarse en una cervicitis crónica tratada por la cirugía... *es decir, radicalmente tratada.*

La mujer, pues, debe saber para su defensa que hay que curar radicalmente, y no con medicaciones anodinas, las viejas cervicitis con abundante flujo, las leucorreas irritantes y los pruritos rebeldes, sobre todo cuando se presentan en personas de alguna edad; que conviene extirpar los quistes y tumores del ovario cualquiera sea su naturaleza, puesto que su degeneración maligna puede efectuarse en forma insospechada; que sin demora debe llamar la atención sobre las tumefacciones indoloras de la glándula mamaria, los eczemas de la piel, de la areola, la salida de sangre por el pezón y la existencia de antiguas inflamaciones de la glándula que persisten indefinidamente.

En todos estos casos, una oportuna consulta al médico, dará como resultado una respuesta negativa y tranquilizadora o una intervención medicamentosa o quirúrgica, las más de las veces, pequeña y lo que importa sobre todo: *con éxito* !

¡ Hay que batir al enemigo, derrotando sus vanguardias ! ¡ Con esta táctica previsora, la victoria será más completa y costará menos !

No ocuparemos por más tiempo la atención de nuestros gentiles radio-escuchas. La circunstancia de ser mi disertación una de las últimas a efectuarse en esta semana, ha hecho que en ella se repitieran conceptos ya expresados por los ilustrados oradores que me han precedido.

Tenemos la convicción, sin embargo, que tratándose de este asunto, la repetición no es un defecto, puesto que contribuye a grabar en la memoria preceptos fundamentales de higiene social. Terminaremos, pues, exhortando a las mujeres que nos han escuchado, a cooperar en la obra humanitaria en que estamos empeñados; prestándole su concurso, tendrán la satisfacción de haber contribuido a la felicidad individual de muchos, aumentando en forma segura y patriótica, el bienestar del gran hogar del que todos nos sentimos tan legitimamente orgullosos, constituído por nuestra libre y progresista República!

He dicho.

DIEGO MARTINEZ OLASCOAGA.

Diciembre 20 de 1930.

SEGUNDA CONFERENCIA

del

Dr. Guillermo Rodríguez Guerrero

«Dos leyes contrarias aparecen hoy día en lucha: una, ley de sangre y de muerte que, imaginando cada día nuevos medios de combate, obliga a los pueblos a estar siempre prontos para ir al campo de batalla; y una ley de paz, de trabajo, de concordia y de salud que no piensa sino en libertar al hombre de los flagelos que la asedian. La primera no busca sino las conquistas violentas; la segunda sólo tiene en cuenta el alivio de la humanidad. Esta última pone una vida humana por encima de todas las victorias; la otra sacrifica cientos de miles de vidas a la ambición de una sola victoria. La ley de la cual nosotros somos instrumentos trata de curar los males de esta ley de la guerra. ¿ Cuál de las dos triunfará sobre la otra ? Sólo Dios lo sabe. Pero lo que nosotros podemos asegurar es que « la ciencia francesa se esforzará, obedeciendo a esta ley de humanidad, en ensanchar las fronteras a la vida ». Son palabras del gran Pasteur extraidas de « Palabras y Pensamientos ». Ellas son particularmente aplicables a la acción que en este momento desarrollamos.

La A. U. de L. Contra el Cáncer está empeñada en una acción que merece todos las simpatías de las personas de buena voluntad. El eje de la profilaxis del cáncer lo constituye la educación del pueblo.

A la hora actual no hay otra manera de escapar a sus peligros que vigilando su aparición.

En el interés de enseñar la profilaxis del cáncer de la piel habría que difundir algunos caracteres generales, aunque sean esquemáticos, insistiendo preferentemente sobre diversos puntos cuyo conocimiento juzgo capital.

Es natural que, esto sobre todo es verdad en la circunstancia presente en que nos encontramos: la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer, en cuyo nombre tengo el honor de hablar, y que en su interés de ser útil a la sociedad en que actúa, ha organizado la Semana del Cáncer, en la cual se encuentra incluída estas disertaciones por radio, no pretende que nosotros, — sus representantes — hagamos en esta oportunidad cátedra en el sentido académico. Sólo nos ha solicitado que contribuyamos a popularizar las nociones por cuyo conocimiento la población pueda precaverse, evitando los peligros de tener que sufrir las consecuencias deplorables de aquella enfermedad.

En ese sentido, pues, juzgo que la mejor manera de aprovechar este breve momento en que converso con los radio-escuchas del País es ocupándome de los siguientes puntos: 1.º causas más frecuentes y que se admiten, en general, si no como determinantes absolutas, como coadyuvantes esenciales en la aparición del cáncer de la piel; 2.º regiones de la piel humana en que, más frecuentemente, estos se desarrollan, y 3.º curabilidad del cáncer de la piel, es decir, eficacia de los medios terapéuticos actuales.

1.º CAUSAS QUE INFLUYEN EN LA APARICION DEL CANCER DE LA PIEL.

A pesar de los considerables progresos realizados por la histología, por la bacteriología y la parasitología, por la bioquímica y la medicina experimental, nosotros no hemos avanzado mucho desde hace 40 años

respecto a la naturaleza íntima o al origen biológico del cáncer en general. Las esperanzas que en un momento se cifraron en el rol que las coccidias, y más tarde los demodex, podían desempeñar en el desarrollo de los cánceres, se desvanecieron luego.

Nada sabemos, pues, respecto de la naturaleza íntima de esta enfermedad: ignoramos si es microbiana, si es parasitaria, si tiene su origen en algún eslabón del sistema nervioso, si su causa primera reside en la íntima alteración bioquímica de los humores, etc. Pero eso no impide que se conozca, y que se conozca bastante bien, cómo influyen en su desarrollo ciertas enfermedades, ciertos hábitos, el desempeño de algunos oficios o de ciertas profesiones. Probablemente estos elementos no constituyen sus causas esenciales, pero juegan el importante rol de coadyuvar de modo muy fundamental.

Ya mencioné en mi disertación anterior, hecha el jueves último, lo que en Dermatología se conoce con el nombre de precáncer, o enfermedades precancerosas de la Piel. Enumeré entonces con algún detalle, la mayor parte de las enfermedades cutáneas que preparan el lecho de lo que más tarde serán diversas formas de Cánceres de la Piel. Describí, pues, en esa oportunidad un grupo de causas que favorecen, o acaso determinen ellas mismas manifestaciones variadas de esta enfermedad. No lo repetiré hoy.

Me ocuparé, pues, de otros agentes que influyen en el desarrollo de la enfermedad refiriéndome, como es natural siempre a la Piel, por ser el asunto de mi especial competencia.

La edad juega un rol importante. No se admite hoy lo que se sostenía hace 20 años que el Cáncer de la Piel era una enfermedad de la vejez. No. Hoy se sabe que, en todo caso, una forma de Cáncer, el más frecuente, es cierto, el epitelioma, no digamos que

es el privilegio de las personas de edad, pero es excesivamente frecuente en la edad madura: después de los 40 años, que de ninguna manera se puede admitir que a eso se llame vejez.

Bien que alguna vez se ven epiteliomas en personas más jóvenes, aún. Pero es raro.

Algunas otras formas de Cáncer de la Piel, mucho menos frecuente: los nevucarcinomas, por ejemplo, pueden desarrollarse en una edad mucho más temprana, mismo en la niñez.

El sexo juega también su papel. Se sabe que los Cánceres de la Piel son más frecuentes en el hombre que en la mujer.

El *traumatismo* desempeña una función muy importante en el desarrollo de los cánceres cutáneos. Son, en efecto, las partes de este órgano más expuestas a los diversos agentes traumáticos los que son más frecuentemente afectados. Es, en general, la Piel de la cara y dorso de la mano las que, según la mayoría de las estadísticas, pagan un mayor tributo al mal, como lo diremos en detalle dentro de un momento. Pero es dentro de ciertas profesiones donde hay mayor número de cánceres de la piel de la cara: marinos, agricultores, cocheros. En ellos se nota, también en general, que la piel de su cara se hace senil, que envejece más precozmente. ¿ Por qué ?. Ignoramos su íntima razón.

Es posible que los traumatismos jueguen un rol disminuyendo la fuerza de resistencia de la trama conjuntiva en presencia del poder proliferante exaltado de los epitelios, o que un germen desconocido, encontrara así un campo fértil donde desarrollarse y proliferar. Y, ¿ qué rol debemos asignarle a la luz ?

La luz parece ser uno de los agentes más activos de la degeneración epiteliomatosa. O, dicho de otro modo, el cáncer de la cara, la parte de la piel del hombre que recibe más directamente y más cons-

tantemente la luz, es la que paga mayor tributo de todas las regiones del cuerpo, sobre todo, en los hombres que trabajan a la intemperie.

La irritación local, sea mecánica o química, tiene también importancia considerable en el desarrollo de las neoformaciones cancerosas.

La prueba, la ofrece la frecuencia del cáncer en los puntos que durante mucho tiempo son objeto de un contacto con un agente físico o químico.

El cáncer del labio inferior en los fumadores de pipa, desarrollado en el preciso lugar donde se tiene el hábito de ubicar la pipa; el cáncer de la piel de la nariz que en el curso de la vida es objeto de numerosos pequeños traumas repetidos.

Las asperezas de los dientes producen el mismo fenómeno en el cáncer de la mucosa bucal.

2.º REGIONES DE LA PIEL HUMANA EN QUE CON MAS FRECUENCIA SE DESARROLLAN CÁNCERES.

Las diversas estadísticas realizadas a este respecto nos enseñan hechos de mucha importancia. Primero, que la piel que ordinariamente está descubierta es infinitamente más vulnerable que la que ordinariamente está cubierta. La piel de la cara y el dorso de las manos es más frecuentemente afectada que el resto de la piel del cuerpo.

Segundo, que la piel que está en la proximidad de los orificios naturales ocupa el segundo puesto dentro de cualquiera de los territorios supramencionados. Dentro de la cara, piel descubierta, de ordinario la piel próxima al borde de los labios, los orificios nasales y los párpados son los puntos preferidos. Misma constatación para la piel cubierta, según nuestros hábitos actuales en materia de vestidos. Según la estadística hecha por el Doctor Butler sobre 1302 casos de cánceres de la Piel,

88 % es decir 1157 son de la cara. 60 casos corresponden a la piel ordinariamente cubierta.

De los 1157 cánceres de la cara,

267 pertenecen al labio,

404 a la piel de la nariz,

117 a los párpados y

245 a las mejillas.

Besiner hace 30 años publicó un esquema traduciendo en números la frecuencia de los epiteliomas de la cara según las diversas regiones: la piel de la nariz es la que paga más fuerte tributo, lleva el N.º 4, luego vienen los labios y los párpados con el N.º 3, le siguen enseguida la mejilla y la región temporal, con el N.º 2, etc.

3.º Eficacia de los elementos terapeuticos actuales, para los cánceres de la piel.

Ya es una verdad demasiado conocida la de que las armas con que la medicina se defiende contra el Cáncer, confirmado desde el punto de vista del diagnóstico, son los Rayos X, el Radio y la Cirugía.

Por otra parte, se afirma frecuentemente que el Cáncer, es en su principio una enfermedad local y, en ese período, curable. Esa es una afirmación de una gran importancia y que merece ser explicada, pues su explicación aclarará nuestro sano optimismo.

Esa verdad, es sobretodo verdad, cuando se refiere a los cánceres de la piel, y debido a que aquí es una verdad comprobable en sus diversos aspectos, es que se deduce que también debe ser cierto para el Cáncer localizado en los demás órganos.

En efecto, se puede comprobar de un modo tan severo como si fuera una experiencia de Laboratorio que toda lesión de la Piel, sea accidental o experimental, que se sorprende en los primeros estadios de su desarrollo canceroso, es decir, cuando esa lesión empieza a merecer el nombre de epitelioma, se cura de un modo tan simple y tan seguro, como es

simple resolver cualquier problema elemental de medicina. Como las lesiones de la piel se pueden ver desde sus primeras manifestaciones y se puede seguir su marcha al microscopio de una manera metódica, se induce de todo esto que si los demás cánceres de los demás órganos no tienen alguna circunstancia que los diferencia fundamentalmente de éstos, tienen ellos que comportarse desde el punto de vista terapeútico en la misma forma, es decir, deben ser igualmente curables, si aparece un procedimiento que permita hacer tan precozmente su diagnóstico como es posible hacerlo en la piel, que se tiene a la vista.

Por otra parte, todas las características histológicas y biológicas que hasta ahora se le conocen a esta enfermedad hacen pensar que son absolutamente idénticas.

Esa es la explicación de nuestro optimismo que todos tienen que admitirlo como bien inspirado. Y esa es la causa y la explicación de por qué la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer insiste en esta propaganda de divulgación, pues el eje de la profilaxis del Cáncer es la educación del público.

Somos pues los representantes de la ley de paz, de trabajo, de concordia y de salud, de que hablaba el maestro.

He dicho.

GUILLERMO, RODRIGUEZ GUERRERO.

Diciembre 20 de 1930.

DISCURSO

del

Doctor Juan Andrés Cachón

Los que hacen propaganda en la lucha contra el cáncer no son todos médicos; hay muchos que sólo son hombres de buena voluntad que acompañan a los médicos en la tarea de vulgarizar tanto los daños que produce esa enfermedad cuanto la posibilidad de curarla por diferentes procedimientos, siempre que la intervención del médico sea provocada en forma precoz, esto es, en los primeros tiempos de la aparición del mal.

Los médicos afirman que en los períodos iniciales de la enfermedad su curación es posible y sea por procedimientos quirúrgicos, sea por la aplicación del radio, dan ellos todo género de seguridades en cuanto a que el mal se combate.

Teniendo esto en cuenta, ya se ve que no es una función de alarma y de terror la que desempeñan quiénes se han puesto a luchar contra ese flagelo.

No son mensajeros del dolor y de la muerte.

Son más bien voceros de la esperanza y del bienestar que solo quieren que las personas que sospechen encontrarse afectadas por un mal que puede ser grave, no pierdan su tiempo dejando que el mal tome cuerpo y se apresuren a consultar a su médico para que éste, o las tranquilice en el sentido de afirmarles que no tienen ningún síntoma canceroso o las someta inmediatamente a una curación que

se tiene por radical y cierta en los comienzos de la enfermedad.

La institución vive y se desarrolla gracias a la desinteresada contribución de muchas personas que la ayudan con dinero y de otras que la ayudan con su esfuerzo y su labor tesonera, descontando el concurso de los médicos, porque éstos, sí, son los llamados a curar el mal y ya sea en sus clínicas particulares, ya sea en el Instituto de Radiología y en los hospitales ponen al servicio de los enfermos toda su ciencia y su amor a la humanidad.

Pero es necesario que el pueblo coopere a la realización de los fines altamente filántropicos que persigue la institución y que ayuden con su dinero los que pueden hacerlo y otros con su propaganda y sus consejos a los enfermos que no deben perder un momento para consultar al médico ante el menor síntoma sospechoso y también llevándoles una palabra de esperanza y de optimismo, pues deben saber que encontrarán en el médico quién cure sus males o disminuya los daños que la enfermedad causa al organismo.

En la ciudad esto es sencillo desde que los recursos médicos están al alcance de todos y en Montevideo, principalmente, el Instituto de Radiología está al servicio aún de los más necesitados.

En campaña es donde probablemente se necesita una mayor comprensión de la necesidad de atacar el mal.

Faltan allí a veces los recursos médicos y falta por encima de todo el cuidado al organismo que se abandona y se perjudica debido a la incuria e indiferencia conque se miran ciertas cosas.

Para sus habitantes, sobre todo, es más necesaria esta propaganda que gracias a la difusión de la radio puede llegar hasta las fronteras y menester es que los pobladores del campo abandonen sus prejuicios

y se preocupen más de su organismo para defenderlo de un enemigo constantemente en acecho.

Vaya para ellos esta reminiscencia criolla.

El Arroyo del Tigre, de mis pagos, hace unos años, cuando venían los inviernos llovedores abría las vertientes de sus barrancas que se transformaban en tembladerales o pantanos.

En uno de esos inviernos de abundantes lluvias Ramón volvía del pueblo, por la noche, dirigiéndose a la estancia, silbando bajito tal vez algún estilo criollo o canturreando, también por lo bajo, algún verso de pericón.

La tranquera de entrada a la estancia estaba sobre un lienzo de alambrado que cerraba un seno del arroyo al fondo del cual se encontraba el paso.

La noche obscura y de densa cerrazón producía el natural efecto, bien conocido en Campaña, de aumentar el tamaño de los objetos.

Abierta la tranquera del alambrado dirigióse al tranco hacia el paso; pero, observó entonces con extrañeza y con cierta preocupación que una sombra blanca se corría rapidamente hacia su derecha y se situaba en el paso.

Sujetó su caballo, se detuvo y observó aquello.

La sombra blanca retrocedió lentamente y se dirigió de nuevo a la rinconada del alambrado donde primeramente se encontraba.

Taloneó Ramón su caballo nuevamente y apenas se hubo movido vió que la sombra blanca siempre rápida se ponía otra vez en el paso, precisamente en el lugar donde él tenía que cruzar el arroyo.

Ahora la sombra aparecía mucho más grande, Cubría un espacio mayor y parecía que interceptaba completamente el camino.

Detuvo de nuevo Ramón su caballo pero ya no esperó más: sacó rápidamente la pistola dela cintura,

apuntó al fantasma blanco que le había tomado el paso e hizo fuego.

Oyóse de inmediato el chapoteo en el barro y el ruido característico de los animales al sacar las extremidades de un medio pantanoso, hasta que recortada la silueta del fantasma sobre lo alto de la barranca, Ramón pudo observar que la sombra blanca, era la yegua madrina de la tropilla que, cortada de sus compañeros, había quedado del otro lado del paso mientras estos se encontraban en la margen opuesta del arroyo.

Valga el recuerdo lo que valiere, que sirva él para que los criollos que escuchan, piensen en la necesidad de hacer fuego sin mayores demoras sobre el fantasma del cáncer que puede aparecer en su camino y que, a semejanza del tiro de Ramón, abriguen la esperanza de que más de una vez ha de ser la yegua madrina que va a unirse a sus compañeros y no el fantasma terrorífico del cual tendría que dar cuenta la ciencia del médico.

JUAN ANDRES CACHON

Diciembre 21 de 1930.

DISCURSO DE CLAUSURA

del

Doctor Eduardo J. Couture

La Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer clausura con estas palabras, la jornada que llamó « Semana de Defensa Anticancerosa ».

Como en la parábola bíblica del sembrador, tenemos la convicción que la semilla de nuestra prédica ha caido simultáneamente en tierras propicias, en surcos de indiferencia y en campos de hostilidad.

Y era lo lógico. La vida que es diferenciación, que es desigualdad y es lucha, no puede colmarse en el deseo de unificar todas las voluntades.

Pero tenemos una palabra de agradecimiento para los que creen en esta obra. Tenemos un verbo de acción para encender a los indiferentes y una razón convincente para los que no creen en la eficacia de esta función.

Si alguien pensó alguna vez que la propaganda de la Asociación atemoriza y alarma injustificadamente, le repetiremos la palabra de nuestros amigos los médicos: que el cáncer es un designio inexorable de la naturaleza oculto en la bruma de sus infinitos incomprensibles misterios. Que nadie lo adquirió por temor ni sugestión.

Y si alguien sintió alguna vez una congoja de dolor por el alerta, que nos perdone como un homenaje a la elevada finalidad que se persigue. Ya lo hemos comprendido, y lo hemos lamentado. Como el ca-

cique de la leyenda, que combatía durante el día, y por la noche, en el silencio penumbroso de su tienda, lloraba las víctimas de sus combates, también nosotros hemos sentido el dolor de algún apenado por un recuerdo ingrato. Y yo que lo siento profundamente, porque me sangra aún la herida de un espíritu infinitamente amado que cayó vencido por el mal inexorable, soy el primero en apretar el corazón y elevarlo sobre mí mismo para cumplir un mandato superior de mi conciencia.

A los indiferentes les diremos que no se concibe la quietud como no sea para planear la acción.

La vida no espera y es demasiado breve para que el guarismo de un día se malogre en una paz injustamente adquirida. Los ritmos del mundo, como en los poemas de Walt Witman, nos impulsan constantemente y obran con fuerza sobre nosotros en una nunca detenida invitación al trabajo. Cada uno en la modalidad de su temperamento, sea con el brazo, con el verbo y con su contribución económica, tiene un sitio en esta falange alistada para repetir un himno de amor y de consuelo.

Y, finalmente, a los que comprenden el alcance de esta obra, les diremos que está con ellos nuestra gratitud. Es gracia infinitá saber comprender, porque de ella puede decirse—glosando la frase de Goethe — que sólo tiene derecho a esa gracia quien sabe aplicarla penetrando todos los días en todas las pequeñas cosas que giran en torno nuestro.

La propaganda anticancerosa no es—para los que no somos ni seremos nunca médicos — una finalidad de la vida, ni siquiera una vocación exclusiva.

Cada uno de los hombres y mujeres que, una vez por semana, nos reunimos en torno de una mesa para resolver los detalles de esta obra que toca todos los horizontes del País, reproducimos, en el cuadro del espíritu, a aquel filósofo de la esclavitud

que aprovechaba las pausas de su trabajo agobiante para depurar su espíritu en la escritura de las máximas que oyera de los labios dulcísimos y encendidos de Zenón.

Hay en esta obra, un depurado concepto del espíritu humano y un dignísimo sentido de la vida. No es función de temor ni de amargura. Es más bien, salmo de esperanza. Hemos pedido a la Ciencia, en la persona de nuestros médicos amigos, la palabra de verdad. Y en nombre de esa verdad, que es la verdad de hoy, que felizmente no es la misma verdad de ayer y que quién sabe si será la verdad de mañana, hemos llevado a todos los confines de la patria, el verbo de amor y de esperanza.

Y si mañana la Ciencia cambiara su verdad — porque la Ciencia, como el escultor que maneja con sus dedos recios la arcilla plástica, gusta de destruir un día lo que la víspera fué la exaltación de su genio — ; si nos cambiara, decía, su verdad de hoy, esto no nos descorazonaría ni traería a nuestro espíritu la negrura de un arrepentimiento.

Antes bien, nos obligaría a que pidiéramos la fórmula de esa nueva verdad, y para hacerla llegar a todos los hombres que sufren, para darles un alivio, un consuelo y una esperanza, correríamos por todos los campos y por todos los pueblos, trasmitiéndonos de mano en mano, la antorcha encendida, llameante y promisora de la nueva verdad.

Señores: la Semana del Cáncer está terminada, y con ella la labor de este año de fiesta para la Patria. Para todos los que colaboraron en ella, nuestra palabra de gratitud. Para la Prensa, instrumento maravilloso del progreso; para las estaciones de Radiodifusión, que imprimieron a nuestras palabras el ritmo de una fantástica cabalgata hacia el reino iluminado de los astros; al Estado que supo comprender y apoyó moral y materialmente esta obra;

a los médicos, a los hombres de buena voluntad que están espiritualmente con nosotros, infinitas gracias. Y, ahora, haremos una pausa, que será Pascua de tranquilidad, y durará dos meses, para iniciar el año entrante en el mes de marzo, la marcha en apretada falange hacia el futuro. La maciza columna de hombres y mujeres, acercados hombro contra hombro y corazón contra corazón, que irá como el pueblo ruso, en la ópera heroica de Moussorgsky, cantando en voz alta hacia el porvenir, el aire de una nueva ilusión, de un maravilloso anhelo, de un conciente optimismo y de una imperecedera esperanza.

He terminado.

EDUARDO J. COUTURE.

Diciembre 21 de 1930

Autoridades de la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer

---

COMITE EJECUTIVO

PRESIDENTE

Ing. José Serrato.

VICE-PRESIDENTES

Sr. Juan Cat. (*).
Dr. Teófilo D. Piñeyro.
Dr. Julio Etchepare.
Dr. Juan A. Cachón.

SECRETARIOS

Dr. Eduardo J. Couture.
Dr. Guillermo Rodriguez Guerrero.
Dr. Alfonso C. Frangella.
Sr. Enrique Rogberg Balparda.

TESORERO

Sr. Isidro Fynn.

TESORERO-CONTADOR

Sr. Francisco Canale Sívori.

VOCALES TITULARES

Dr. Santin Carlos Rossi.

Dr. Rodolfo Mezzera.
Dr. Eduardo Blanco Acevedo.
Dr. Juan C. Mussio Fournier.
Dr. Atilio Narancio.
Esc. Héctor A. Gerona.
Sr. Ruperto Butler.
Dr. Roberto Berro.
Sr. Felisberto F. Carámbula.
Sr. Eugenio J. Plottier.
Sr. Juan C. Gómez Folle.
Dr. Carlos M. Ibarlucea.
Dr. Salvador Estradé.
Dra. Paulina Luisi.
Dr. Héctor H. Muiños.
Dr. Alberto Mañé.
Dr. Juan E. Morelli.
Sr. Werner Quincke.
Sr. Federico P. Arrosa.
Sr. Manuel Acosta y Lara.
Dr. Juan Carlos Oreggia.
Dr. Justo M. Alonso.

VOCALES SUPLENTES

Dr. Eduardo Bastos.
Sr. Ricardo Butler.
Sr. Sebastián Rossello.
Sr. Carlos Gutiérrez.
Sr. Adolfo N. Pareja.
Sr. Arturo Strauch.
Dr. Ramón Mora Magariños.

Sr. Carlos A. Vanrell.
Sr. Arturo Davie.
Sr. Gualberto Urrestarazú.
Dr. Carlos Zumarán Arocena.
Sr. Isidro Viaña.
Dr. Juan Blengio Rocca.
Dr. Ricardo J. Acosta.
Sr. Hugo Grindley.
Sr. Alejandro Victorica.
Sr. Florencio Michaelson.
Sr. Roberto Uriarte.
Sr. Jorge Arocena.
Sr. Alberto Vitelli.
Dr. Agustín Aguerre (hijo).
Dr. Gabriel A. Real de Azúa.
Sr. Baldomero Tellechea.
Sr. Juan José de Aguiar.
Arq. Horacio Acosta y Lara.
Dr. Francisco Brito del Pino.
Dr. Mario C. Genta.
Sr. José M. Rodríguez Sosa.
Sr. Luis E. Pérez.
Sr. Augusto Morales.

COMISION DE PROPAGANDA

Dr. Alberto Mañé, Dr. Carlos Butler, Dra. Paulina Luisi, Dr. Alfonso C. Frangella y Sr. Juan Cat (*)

COMISION DE RELACIONES DEPARTAMENTALES

Dr. Julio Etchepare, (presidente), *Dr. Guillermo Rodríguez Guerrero y Sr. Enrique Rogberg Balparda*, (secretarios).

COMISION DE HACIENDA

Sres. Juan Cat (*), Isidro Fynn, Francisco Canale, Sivori y Manuel Acosta y Lara.

MIEMBROS NATOS

Director General de la Asistencia P. Nacional, *Dr. José Martirené.*

Decano de la Facultad de Medicina, *Dr. Alfredo Navarro.*

Presidente del Consejo Nacional de Higiene, *Dr. José Scoseria.*

Director del Instituto de Radiología, *Dr. Carlos Butler.*

Profesores de Clínica Quirúrgica, *Dres. Manuel Albo, Alfonso Lamas, Lorenzo Mérola, y Horacio García Lagos.*

Profesor de Clínica Ginecológica, *Dr. Juan Pou Orfila.*

Profesor de Dermatología de la F. de Medicina, *Dr. José Brito Foresti.*

(*) Fallecido.

COMISION DE DAMAS

PRESIDENTA HONORARIA: *Sra. Aurelia Macció de Campisteguy.*
PRESIDENTA: *Sra. Ana Balparda de Butler.*
VICE-PRESIDENTAS: *Sra. Margarita Uriarte de Herrera, Sra. Maria L. Gómez Cibils de Domínguez, Sra Pepita Reyes Lerena de Paysée.*
SECRETARIA: *Sra. Teresa Santos de Bosch.*
PRO-SECRETARIA: *Margarita Cat de Basabe.*
TESORERA: *Sra. Cary Young de Storm.*
PRO-TESORERA: *Sra. María Luisa M. de Pietracaprina.*

COMISION DE SEÑORAS VISITADORAS.

PRESIDENTA: *Sra. Elena B. de Rogberg.*

COMISION DE FIESTAS

PRESIDENTA: *Sra. Julia Villegas de Shaw*

COMISION DE PROPAGANDA

PRESIDENTA: *Sra. Margarita Uriarte de Herrera.*

COMISION DE FINANZAS

PRESIDENTA: *Sra. Cary Young de Storm.*

COMISION DE VIGILANCIA Y ORDEN INTERNO

PRESIDENTA: *Sra. Corina E. de Susviela Guarch.*

VOCALES

Señoras: *Celia Alvarez de Amézaga, Mercedes Algorta de Algorta, Renée Usher de Artagaveytia, Matilde R. Larreta de Aguirre, Mercedes Folle de Arocena, Enriqueta W. de Arteaga, Carolina Z. de Antuña, María C. Alvarez de Balparda, Haydée Cat de Aguerre, Valentina Fynn de Ameglio, Martha Horne de Aguiar, Sara Shaw Usher de Blanco Acevedo, Livia Sosa de Butler, Julia Soudriers de Butler, Sara Blixen, Lina Mayer de Berro, Mercedes Storace de Behrens, Ida Larraechea de Brum, Elisa F. de Beisso, Maria U. Pfeiff de Butler, Blanca Nieves Frías de Brum, Martha Costa de Carril, Margarita N. de Christophersen, Lola Ilarráz Cortinas, María M. Cibils de Castellanos, Helena Alvarez de Calamet, Angela Alvarez de Cat, Sofía Sosa Díaz de Cardozo, Fidela Comparada de Durán, Sara Martiriné de Decurnex, Carmen Díaz, Valentina Butler de Fynn, Amelia R. de García Lagos, Elisa Guillot de Gómez, Martha G. Lagos de Garzón, Ema Capurro de García Lagos, Zelmira P. G. de Giménez, María García Lagos de Hughes, Sara García Lagos de Hughes, Blanca U. de Hebert, Maria E. Puig de Iglesias, Sofía Platero de Idiarte Borda, Elvira Moratorio de Lussich, Josefa Márquez de Morquio, María H. Garzón de Mañé, Beatriz Harley de Mac Lean, María Josefa A. de Mackinon, Amelia A. de Mezzera, Albertina Colombres de Morelli, Elena Arocena de Muñoz, Lola Lussich de Navarro, Josefina Alvarez de Perey, Elena Calamet de Pareja, Dolores Estrázulas de Piñeyrúa, María Balparda de Puig, María Josefina Gómez Cibils de Pastori, María C. Méndez de Pietracaprina, Carolina Butler de Rosello, Maria Rosa Bazerque de Rossi, Maria Elena Balparda de Rogberg, Amelia Burmester N. de Rodríguez Guerrero, Olga B. de Regules, Lola*

Losada de Rivera, Esperanza T. de Real de Azúa, Sofía Blixen de Suárez, María Inés Arteaga de Segundo, Carmen L. de Senra, María Esther E. de Sosa Díaz, Luisa Blanco Acevedo de Soca, Sofía Stajano de Serratosa, Manuela Herrera de Salteraín, Sara Silva de Scoseria, Blanca Perey de Storace, Josefina Perey de Serrato, Corina Rücker de Seré, María Zumarán de Shaw, Julia Villegas de Shaw, Martha Pérez Butler de Shaw, Josefina Sicardi de Salterain, Sofía Pringles de Serratosa, Carmen Perey de Soneira, María Ilarráz de Terra, Elvira Serratosa de Vidiella, Plácida Suárez de Villegas, Amelia Arocena de Zumarán, Maruja Sosa de Zumarán.

INDICE